MÚSICA HISPANA

V

SERIE C: MÚSICA DE CÁMARA 2

FRANCISCO MANALT

(S. XVIII)

SONATAS I-II PARA VIOLÍN Y PIANO

TRANSCRIPCIÓN POR EL
P. JOSÉ A. DE DONOSTIA, O. M. C.

INSTITUTO ESPAÑOL DE MUSICOLOGÍA
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
BARCELONA, 1955

Reproducción digital, no venal, de la edición de 1955
© CSIC
© de esta edición: herederos de José A. de Donostia, 2019
e-NIPO: 694-19-226-7
Catálogo general de publicaciones oficiales: http://publicacionesoficiales.boe.es
Editorial CSIC: http://editorial.csic.es (correo: publ@csic.es)

MÚSICA HISPANA

V

SERIE C: MÚSICA DE CÁMARA 2

FRANCISCO MANALT

(S. XVIII)

SONATAS I-II PARA VIOLÍN Y PIANO

TRANSCRIPCIÓN POR EL
P. JOSÉ A. DE DONOSTIA, O. M. C.

INSTITUTO ESPAÑOL DE MUSICOLOGIA
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
BARCELONA, 1955

PRÓLOGO

El presente fascículo inicia la publicación de unas sonatas grabadas en Madrid a mediados del siglo XVIII, cuya portada dice: «*Obra harmónica en seis sonatas de cámara de violín y bajo solo* dedicadas al Excmo. Señor D. Pedro Téllez Girón Duque de Ossuna &c. por D. Francisco Manalt, Músico de la Rl. Capilla de S. M. C. Parte primera. En Madrid, con Privilegio del Rey N. S. Lo estampó Andrés Guinea, calle del Carmen, donde se hallará la Obra».

Existe un ejemplar de estas Sonatas en la Biblioteca Nacional de Madrid, procedente de la Biblioteca Real, como se ve por los sellos respectivos.

La *Obra Harmónica* iba a constar de dos series, según se deduce por la portada. Sin embargo, solamente la primera ha llegado hasta nuestros días; consta de seis sonatas y hoy publicamos las dos que inauguran la colección. Siguiendo la norma usual en aquella época del acompañamiento solamente se editó la parte de «Bajo» sin cifrar y sin realizarlo. El Padre José Antonio de Donostia las ha transcrito y realizado procurando no desviarse del espíritu de aquella música. En la presente edición el texto original está grabado en tipo corriente, y las notas añadidas por el Padre Donostia aparecen en tipo más reducido.

La dedicatoria que consta en el original dice textualmente así:

Excmo. Señor.

A la benéfica Sombra de V. E. se acoge la pequeñez de este Libro: Mi obligación le sacrifica a V. E. sintiendo la cortedad del Tributo, y la nimiedad del Sacrificio; pero siempre será Sacrificio mi Tributo, y siempre será el respeto y la humildad la que guíe la Víctima.

Para su defensa no bastará menor Mecenas, ni otra protección temiera la embidia. El afecto es el que ofrezco a V. E. que siendo V. E. mi Dueño, lo es también de mis laboriosas tareas, y assi reciviéndolas V. E. no le queda a mi lealtad que apetecer, ni a otra gloria que aspirar.

Espero de la bondad de V. E. esta dicha: pasándome lo arrojado en quenta de lo rendido, por cuya gracia y benignidad, quedaré eternamente pidiendo a Dios guarde la Persona de V. E. en su Grandeza. Madrid, A° de 1757.

Excmo. Señor, mi Señor.
B. L. P. de V. E. su menor Criado
Don Francisco Manalt.

* * *

Tras estas noticias documentales parece oportuno trazar un cuadro del ambiente musical madrileño, con referencia particular al género violinístico, si se pretende situar de un modo aproximado el medio ambiente en que se desenvolvió Francisco Manalt, artista digno de mejor suerte, como lo acredita esta reedición, a unos dos siglos de distancia, de sus *Sonatas de Cámara*, porque, al morir, dejó tan leve recuerdo de su existencia, que ni Fétis en su *Biographie Universelle des Musiciens*, ni los diccionaristas que lanzaron después obras de análoga naturaleza, le dedicarían el más leve recuerdo.

Mas, por otra parte, no debe sorprendernos tal cosa, pues también suele ser difícil trazar detalladas biografías cuando se trata de músicos que vivieron en pasados siglos, salvo aquellos que por sus destacadas funciones en catedrales y monasterios, o por desempeñar ciertos cargos visibles de otra naturaleza, dejaron reiterados recuerdos en libros de actas y otros documentos cuya búsqueda es preciso efectuar en los archivos. Fué el siglo XVIII madrileño muy abundante en músicos prestigiosos; pero poquísimo se sabe de los más, y eso que tuvieron días de triunfo, especialmente los cultivadores de música escénica sin ocupar puestos estables. Así, pues, resultan estériles aquellas pesquisas encaminadas a saber cuándo y dónde nacieron, así como las fechas y lugares de sus óbitos, aunque por fortuna, sobre todo a partir de la segunda mitad del citado siglo, que es el de Manalt, subsisten sus obras, como lo expondrá muy detalladamente el *Catálogo Musical de la Biblioteca Municipal de Madrid* que en la actualidad estoy redactando.

Felizmente, contrastando con aquella dificultad, es hacedero restablecer el ambiente social y el cultivo filarmónico reinantes en la época de don Francisco Manalt.

Por aquellos tiempos había tres focos de atracción a los cuales convergían los mejores músicos radicados en Madrid: uno, la Capilla Real, de gloriosa tradición, a cuyo realce musical habrían de contribuir Corselli y Nebra después del incendio que destruyó el Alcázar Real en 1734; otro, el Coliseo del Buen Retiro, regio albergue de músicas italianas vinculadas al género operístico; otro más, el que, en destacada bifurcación, ofrecían los teatros municipales de la Cruz y del Príncipe, sin que valga la pena citar el de los Caños, en cierto modo cerrrado por la época de Manalt y que sólo recobraría su transitorio auge primitivo cuando faltaban pocos años para que muriera el siglo que lo había visto alzar.

Realmente, no eran éstos los únicos lugares que contribuyeron a sostener —e indirectamente a propagar— el cultivo de la música. También la recibían con entusiasmo los hogares de la más linajuda nobleza. Aquí predominaba la música de cámara, donde el violín tenía singular realce. Y cosa curiosa, si Manalt, uno de los favorecidos por esas predilecciones filarmónicas, no fuese catalán —hasta ahora me ha sido imposible descubrir el lugar de su nacimiento, aunque su apellido lo hace suponer levantino de ascendencia con toda probabilidad—, consta que fueron catalanes otros tres músicos ligados a mansiones próceres donde se los atendía y consideraba como a Manalt se lo atendió y consideró, ya que sería el duque de Osuna quien costease la edición de la *Obra harmónica en seis Sonatas de cámara de Violín Bajo solo*, después de agasajarle como intérprete y de alentarle como compositor.

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

Festejados eran, en efecto, además de Manalt, sus probables coterráneos y seguramente amigos don Luis Misón, don Manuel Pla y don Pablo Esteve, como lo era otro violinista, singular bajo el aspecto didáctico: aquel don José Herrando, de memorable recordación. Precisemos tal afirmación con oportunos detalles.

* * *

El XII Duque de Alba y su hijo el Duque de Huéscar, fallecido éste prematuramente, se desvivían por la música de cámara y la amaban con pasión. El hijo era intérprete violinista de las obras que en el hogar prócer se tañían ante un concurso interesado por esos goces espirituales. Llegaron allá sonatas de los italianos Locatelli y Veracini, de los franceses Exaudet, Guignon y Guillemain, y del alemán Telemann, en bellas ediciones impresas; además produjeron en suelo español obras con el mismo destino varios músicos, entre ellos el violinista don José Herrando, autor del *Arte y puntual explicación del modo de tocar el Violín...*, obra estampada en París sin año, pero con dedicatoria al Duque de Arcos fechada el 21 de abril de 1756, es decir, un año antes de que Manalt dedicase su *Obra harmónica* al Duque de Osuna. El mismo Herrando compuso para el Duque de Alba un *Libro de diferentes Lecciones para la Viola*, dos *Dúos de Violines y Bajo*, doce *Tríos* o *Sonatas* — que de ambos modos se los denominó — para dos violines y bajo, *Doce tocattas* para Violín y Bajo, y doce *Sonatas* para esta última combinación instrumental. Todo ello quedó reducido a pavesas por culpa del incendio durante nuestra última guerra civil, así como una obra de que daremos cuenta después y otras más, entre ellas unas *Sonatas* de Montali, unos *Tríos* de Brunetti y seis *Sonate di violino e Basso* compuestas por el coronel don Bernardo de Castro y Azcárrega, Marqués de Gracia Real y Duque de la Conquista, todo lo cual ha descrito mi obra *La Música en la Casa de Alba*. Réstame agregar que hace unos veinte años publicó Joaquín Nin, en París, algunas de esas piezas de Herrando, armonizando el bajo correspondiente. Aparecieron en números sueltos, y Nin puso un título individual de su propia cosecha a cada uno. Aquel Herrando era primer violín de la Capilla del Convento de la Encarnación; también era violinista de la Real Capilla, y al fallecer en las primeras semanas de 1763 tenía un goce de 7.000 reales. Desde 1747 Herrando había figurado entre los violinistas adscritos a la orquesta del Buen Retiro y de los Sitios Reales.

Para la misma casa ducal de los Alba compuso *Seis Sonatas a flauta trabesera y viola obligadas* don Luis Misón —insigne flautista ensalzado por el fabulista Samaniego— que asimismo perteneció a la orquesta de la Real Capilla y a la del teatro palatino como tañedor de oboe. Don Luis Misón no había sido el creador de la tonadilla escénica al estrenar una obra de ese género donde se cantan los amores de un arriero y una mesonera, cuando corría el año 1757 —es decir, aquel en que aparecieron las *Sonatas* de Manalt—, aunque se le atribuye la creación de un género que venía incubándose; pero brilló como encauzador de tal corriente y revelador de sus posibilidades. Mostró muy poco después sus aptitudes para la música escénica don Pablo Esteve, quien dedicó una de sus primeras obras teatrales, en 1765, al Duque de Osuna, «mi principal dueño», según sus propias palabras. Y al publicar, tres años después, las Letras de la música que se canta en la ópera cómica-bufo-dramática intitulada *También de amor los rigores sacan de fruto entre las flores*, por otro título *Los jardineros de Aranjuez*, consignó estas palabras con referencia a sí mismo: «maestro de Capilla Cathalán y de casa del Excelentisimo Señor Duque Señor don Pedro Zoylo Tellez Girón, Duque de Osuna, mi Señor, a cuyos pies con el mayor respeto y obsequiosa veneración le dedica». Sería Esteve, pues, en aquella mansión amigo de Manalt, suponiendo que éste no hubiese fallecido aún. Después subió tan alto Esteve como tonadillero, que para él se creó la primera plaza existente de Maestro de Compositor de los Teatros de Madrid; y tenía tal conciencia de su misión, que al pedir en 1783 aumento de sueldo, afirma con valentía: «Don Pablo Esteve debe ser compositor de Madrid al modo de París y otras cortes...».

Laudatorios comentarios merece asimismo un compositor contemporáneo de los anteriores, aquel Manuel Pla, hermano de otros dos músicos, oboístas como él, que fueron disputados por las cortes extranjeras y a quienes algunos diccionarios extranjeros los conocían bajo la triple forma, Plas, Plat y Plats, mas no bajo la forma Pla, que era la auténtica. Manuel, músico de calidad, produjo la música de tres autos sacramentales — *Los trabajos de Adán, La fe de Abraham* y *Los sueños de José* — todos ellos dados al público en 1757, es decir, el mismo año en que Manalt vió impresa su «Obra harmónica», conservándose aquellos manuscritos en la citada Biblioteca Municipal, y además compuso piezas para violín, que se conservan manuscritas en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Será preciso añadir que por aquel tiempo se celebraban «Academias de armonía» — hoy diríamos «conciertos íntimos» — a las que probablemente asistiría nuestro Manalt y a las cuales, no transcurridos aún diez años desde la aparición de aquellas *Sonatas de Cámara*, también asistía, no sólo como oyente, sino como tañedor de violín y de viola, quien, transcurridos trece años más, asombraría al mundo filarmónico, dentro y fuera de nuestro país, con su poema *La Música*. Porque don Tomás de Iriarte, ingenio ductil y privilegiada inteligencia, desempeñaba esas labores filarmónicas ante quince o veinte aficionados, todos ellos intérpretes a su vez y repentistas, competentísimos, como lo declara en una *Epístola*, donde recuerda al destinatario que tenían esos amigos un depósito abundante de la moderna música alemana,

> que en la parte sinfónica es constante
> que arrebató la palma a la italiana.

* * *

Por todo lo expuesto se deduce la gran preparación y la docta experiencia musical de Manalt. ¿Cómo formó aquélla y cómo acrisoló ésta? Los libros y papeles existentes en el Archivo del Palacio Nacional (antes Palacio Real) de Madrid pueden contribuir a dar luz sobre algunos puntos oscuros, mientras que, por otra parte, suministran noticias fehacientes en torno a esa vida.

Recordemos el estado de la Real Capilla desde el advenimiento de los Borbones, cuando aquel siglo alboreaba. Desde 1701 había una «planta» donde se consignan los siguientes músicos: dos arpistas, un tañedor de archilaud, cinco violines, tres violones y cuatro bajones, dos clarines y cuatro organistas, dirigiendo este conjunto, más el grupo vocal, el célebre maestro don Sebastián Durón.

El «Estado de la Real Capilla en 1733» establece otra agrupación instrumental. Ha desaparecido el archilaud y sólo existe un arpista. Antes había cinco violines, «pero siendo este Instrumento tan necesario para la música moderna, se fueron aumentando hasta once», cuyos nombres — en este año de 1733 — cita el documento correspondiente, con los haberes de cada instrumentista. Es primer violín don Jaime Facco, compositor que había venido a Madrid, camino de Lisboa, con un renombre universal como creador de sonatas y como violinista, que se quedó en la capital española como maestro de cámara real y músico de la Real Capilla, y que al punto escribió la ópera *Júpiter y Anfitrión*, con letra del poeta cesáreo don José de Cañizares, para cantarse en el coliseo palatino. Facco había ingresado el 3 de febrero de 1720 con 600 ducados y a los pocos meses le aumentaron 200 ducados más, sin que tal dotación tuviera después ningún otro aumento hasta el año 1749. El último violinista de aquella planta —y aún interino a la sazón— era don Francisco Manalt.

En un memorial sin fecha, que parece corresponder a la primavera de 1737 y que guarda el Archivo del Palacio Nacional se lee:

«Don Franco Manalt músico de Violin, puesto a los Ps (=pies) de V. Magd con el maior rendimiento, dize hallarse con la obligación de mantener a sus Padres y hermanas, en cuia atención y ha de aver asistido a la función de Ss Altezas, Suplica a Vuestra Magestad se digne conzederle plaza de violin en la Rl Capilla de V. Magd de dos que ai bacantes, la una por muerte de Dn Matheo Bayer, y la otra por Dn Gerónimo Dalpe (*sic*, en vez de Dalp). Merced que espera recivir de la gran piedad de V. Magd.»

Este memorial estaba dirigido a la Reina. Por orden del Rey lo remite don Sebastián de la Quadra en Aranjuez, el 5 de mayo de 1737, al Patriarca para que infor-

Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es

mara sobre el caso. Y el Patriarca manifiesta el 17 de junio desde Aranjuez, con su firma y rúbrica: «Es cierto que ha asistido a la ópera que han tenido los Sres. Infantes tocando con los violines de la Real Capilla, por lo que me parece es acreedor a que la piedad de S. M. le conceda la plaza de Violín de la Real Capilla, con el goze de duz^{os} Duc^{s} (=doscientos ducados) al año de la que tenia Dn. Matheo Baier... V. S. lo pondrá en noticia de S. M. para que resuelva lo que fuere más de su real agrado». Y el Rey lo concedió así en fecha que no declara el documento referido.

Ignoramos a qué obra hizo referencia esa instancia de Manalt, pues hasta 1738 no comienza en el libro *Crónica de la Opera Italiana en Madrid...*, de don Luis Carmena y Millán la lista de funciones reales, y tampoco es más explícito a tal respecto don Emilio Cotarelo y Mori en su libro *Orígenes y establecimiento de la Opera en España hasta 1800*. De todas suertes es lo positivo, en cuanto a nuestro caso, que Manalt gozaba de una firme reputación artística, mas no de una posición económica desahogada, pues debía mantener a su padre, incapaz de ganarse la subsistencia por la edad o por los achaques, y a sus hermanas, sin que sepamos el número de éstas.

* * *

¿Con quién había estudiado el violín Manalt? Quizá con Jaime Facco, aunque aquéllo constituye otro enigma en la existencia de nuestro artista, cuando la quiere rastrear el investigador. Mas, indudablemente, fué sólida su reputación, como se deduce de este párrafo escrito por don Mariano Soriano Fuertes en su *Historia de la Música Española*, donde, por cierto, a Manalt lo denomina Mónalt, tanto en la página 82 del tomo cuarto de su obra como en el correspondiente índice. Dice así aquel historiador: «Por los años que más tarde Tartini llamó la atención de la Francia y la Alemania con su nueva escuela de violín vino a España uno de los más sobresalientes discípulos, llamado Cristiano Rinalde; y aunque, según Teixidor, sobrepujaba en mérito a su maestro, encontró en nuestro suelo a un don José Mónalt *(sic)* que le disputó con ventaja la supremacia en dicho instrumento...». Donde se lee «don José» debería leerse «don Francisco».

Antes de seguir el rastro a Manalt como profesor de la Real Capilla, anotaremos algo en relación con don Jaime Facco y con su hijo Pablo Facco, adscritos uno y otro a la misma Capilla del Palacio Real. Jaime Facco — destinado a muy alto porvenir — acabará sus días el 16 de febrero de 1753, después de haberse extinguido sus esperanzas de refulgir como compositor insigne cuando vino a Madrid treinta y cinco años antes. Su hijo Pablo, de cuyo mérito no se dice nada que lo señale como profesor excepcional, ingresó en la Real Capilla como violinista (y tal vez más que por sus propios méritos por la influencia paterna) el 6 de enero de 1725, y falleció, en servicio activo aún, al correr el otoño de 1769, siendo ya uno de los más antiguos violinistas, pues habían mejorado su categoría y sueldo por las vacantes que iban dejando las defunciones en los puestos anterior al suyo entre los violinistas.

Manalt, por su parte, alcanzó a su vez igual beneficio jerárquico y económico. El «Reglamento de la Familia que ha de componer la Capilla del Rey y sueldos que han de gozar al año desde 16 de abril de 1749» coloca a don Jaime Facco en el primer lugar entre los violines; don Pablo Facco y Manalt venían después, elevándose a 400 ducados los 200 que este último percibía desde su ingreso.

En el «Reglamento de Real Orden de 3 de mayo de 1756 que ha resuelto el Rey haya en su R. Capilla y de los goces anuales que se ha dignado señalar a los Músicos de ella para desde primero de este mes de mayo en adelante» figura en primer lugar, entre los violines, don Miguel Geminiani con 12.000 reales; en cuarto lugar, don Pablo Facco, con 10.000 reales, y en quinto, don Francisco Manalt, con nueve mil reales. El último de la escala llamado don Francisco Lenzi, tenía 7.000 reales tan sólo.

El nombre de don Francisco Manalt aparece en un curioso documento firmado por el maestro Francisco Courcelle *(sic)* en Madrid el 2 de enero de 1745. Va encabezado con el título siguiente: «Lista de los sugetos que asistieron a la Serenata que se ejecutó en presencia de sus Magestades el día 18 de D^{e} de 1744 en el salón de el Buen Retiro». Y lleva como postdata la siguiente declaración: «Se despachó Lista y orn (=orden) al confit^{o} para que despache a todos los dependientes que se citan en el pliego a razón de tres libras de Dulces a cada uno, en 9 de Hen^{o} (=enero) de 1745». Se conserva este documento en la Biblioteca Nacional de Madrid, y publiqué un facsimil del mismo en la pág. 477 de mi *Historia de la Música Española e Hispanoamericana.*

¿Cuándo falleció Manalt? No lo podemos precisar hoy por hoy; pero bien cabe admitir que sirvió a tres Reyes: a Felipe V, a Fernando VI y a Carlos III. En todo caso es falsa la afirmación hecha por Baltasar Saldoni al decir que Manalt publicó el 2 de mayo de 1800 una sonata a solo para guitarra de seis órdenes, un cuaderno de diez contradanzas y seis sonatas de cámara para violín y bajo. Probablemente esto último se referiría a las Sonatas editadas en 1757. Y no parece muy verosímil que Manalt hubiera escrito a su vez piezas para la guitarra que había entronizado, por decirlo así, el Padre Basilio en las postrimerías del siglo XVIII. Las piezas para guitarra sola o asociada a otras combinaciones instrumentales —en buena parte manuscritas, aunque algunas impresas— que he registrado al examinar el caudal copiosísimo de la Biblioteca Municipal de Madrid con miras a la redacción del *Catálogo* correspondiente, y que afectan a los últimos decenios del siglo XVIII y primeros decenios del XIX, tienen los siguientes autores: Abreu, Juan de Arespacochaga o Aruzpacochaga, un profesor de guitarra apellidado Castro que daba lecciones en París, sin que se consigne su nombre de pila en la correspondiente música grabada, Ferandière, Ferau, Isidro Laporta, León, Moretti, Josef Rodríguez de León, Fernando Sor y Antonio Ximénez, además de los extranjeros Carulli, Doisy, Fossa, Meissonier, Mozart, Pleyel y Rougeon Bauclair. En ese lote guitarrístico no aparece ni una sola obra de Manault, aunque abundan las de Laporta sobre todo. En todo caso bastan, sin duda, aquellas *Sonatas de Cámara*, para atestiguar el mérito de un violinista que declaraba ser «el menor Criado —con mayúscula— del Excmo. Sr. D. Pedro Téllez Girón, Duque de Osuna», y la conveniencia de que el Instituto Español de Musicología las dé a la luz con la realización del bajo, para que puedan correr por el mundo y ofrecer una nueva muestra galana del arte español en aquel siglo.

* * *

Podría proseguir un comentario sobre el ambiente musical de instrumentos de arco en la segunda mitad del siglo XVIII. Aunque a tal respecto reclaman nuestra atención Luigi Boccherini y Gaetano Brunetti — avecindados en Madrid durante buena parte de su vida —, daremos aquí fin con lo expuesto.

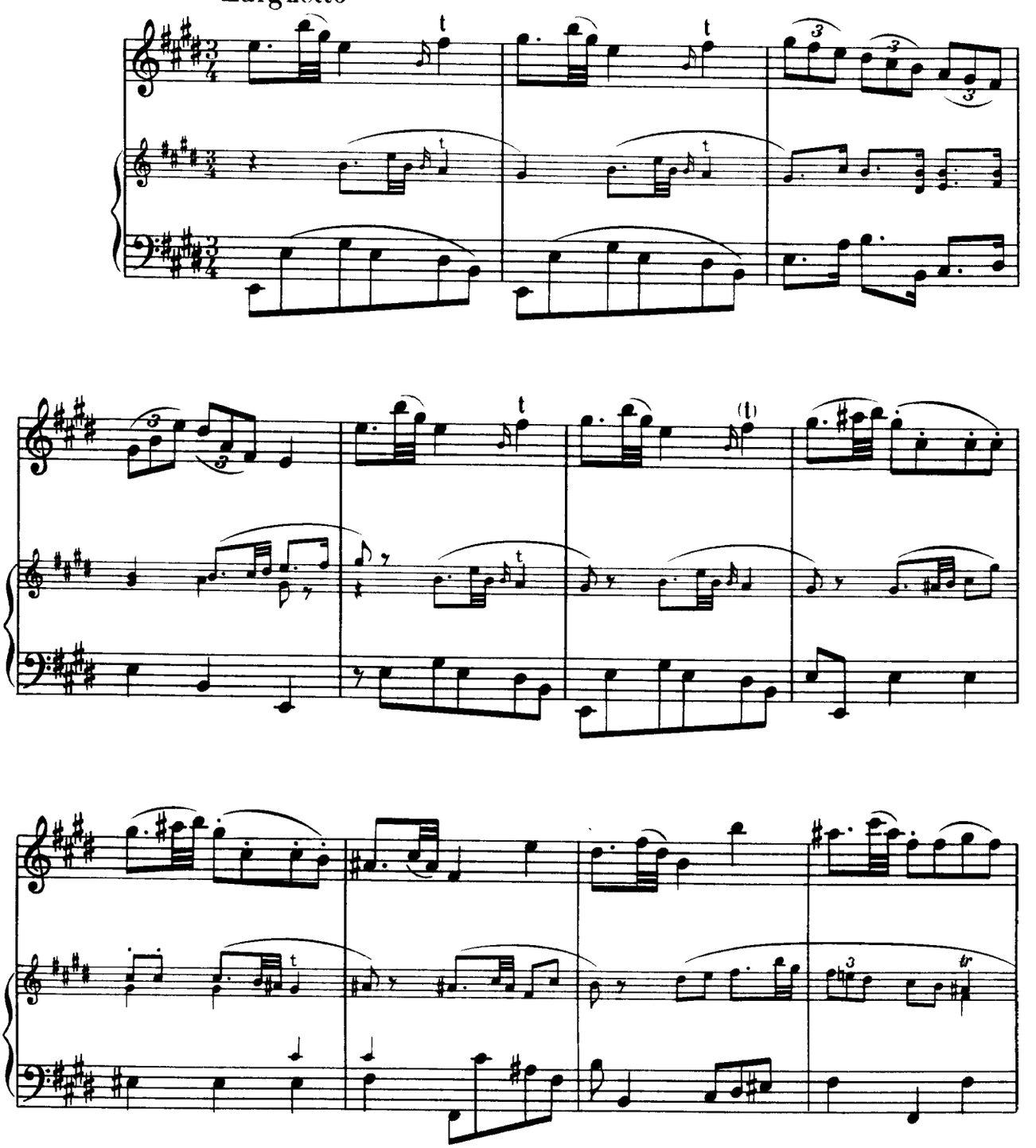
JOSÉ SUBIRÁ

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

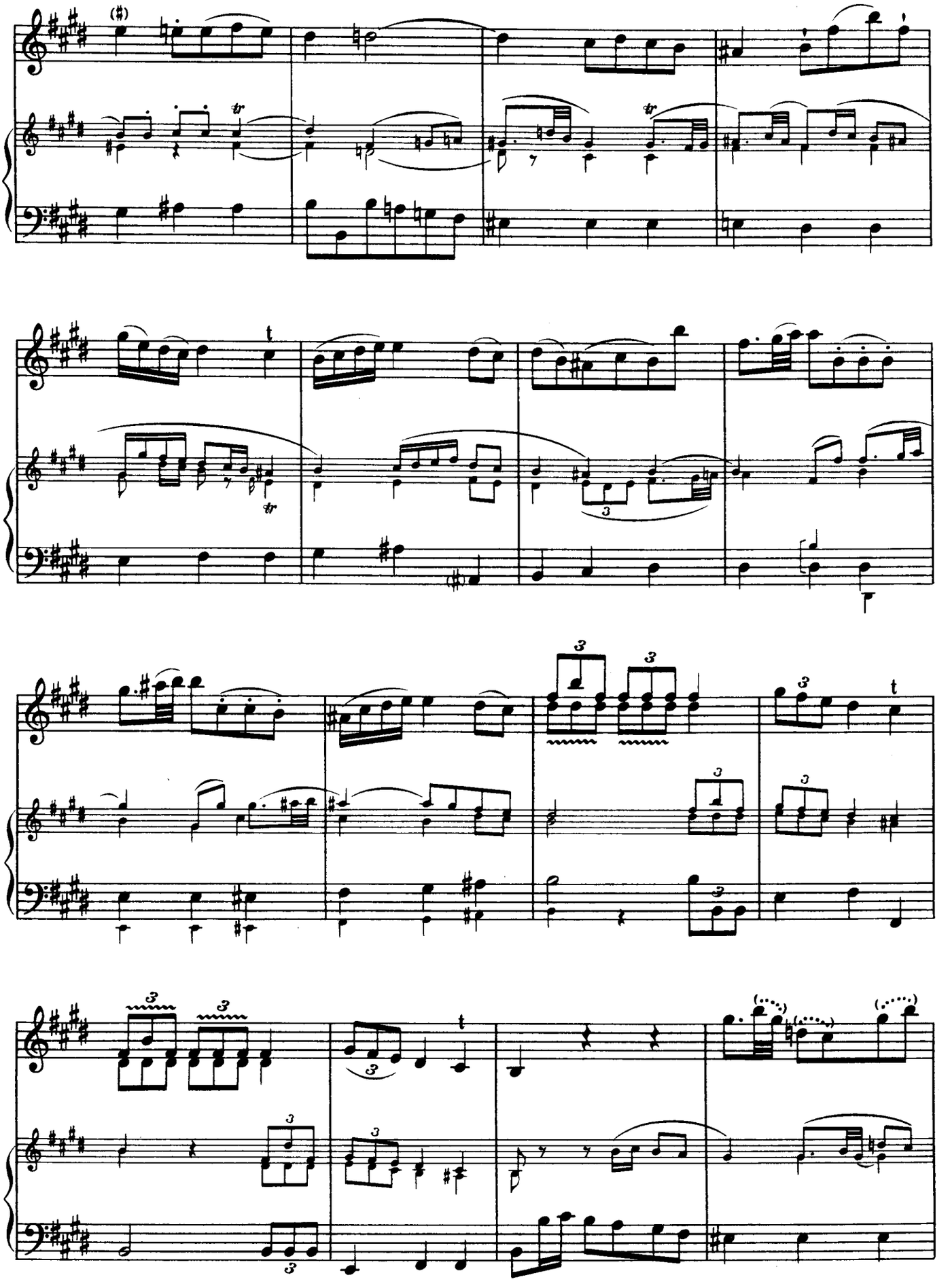
SONATA I.

F. MANALT

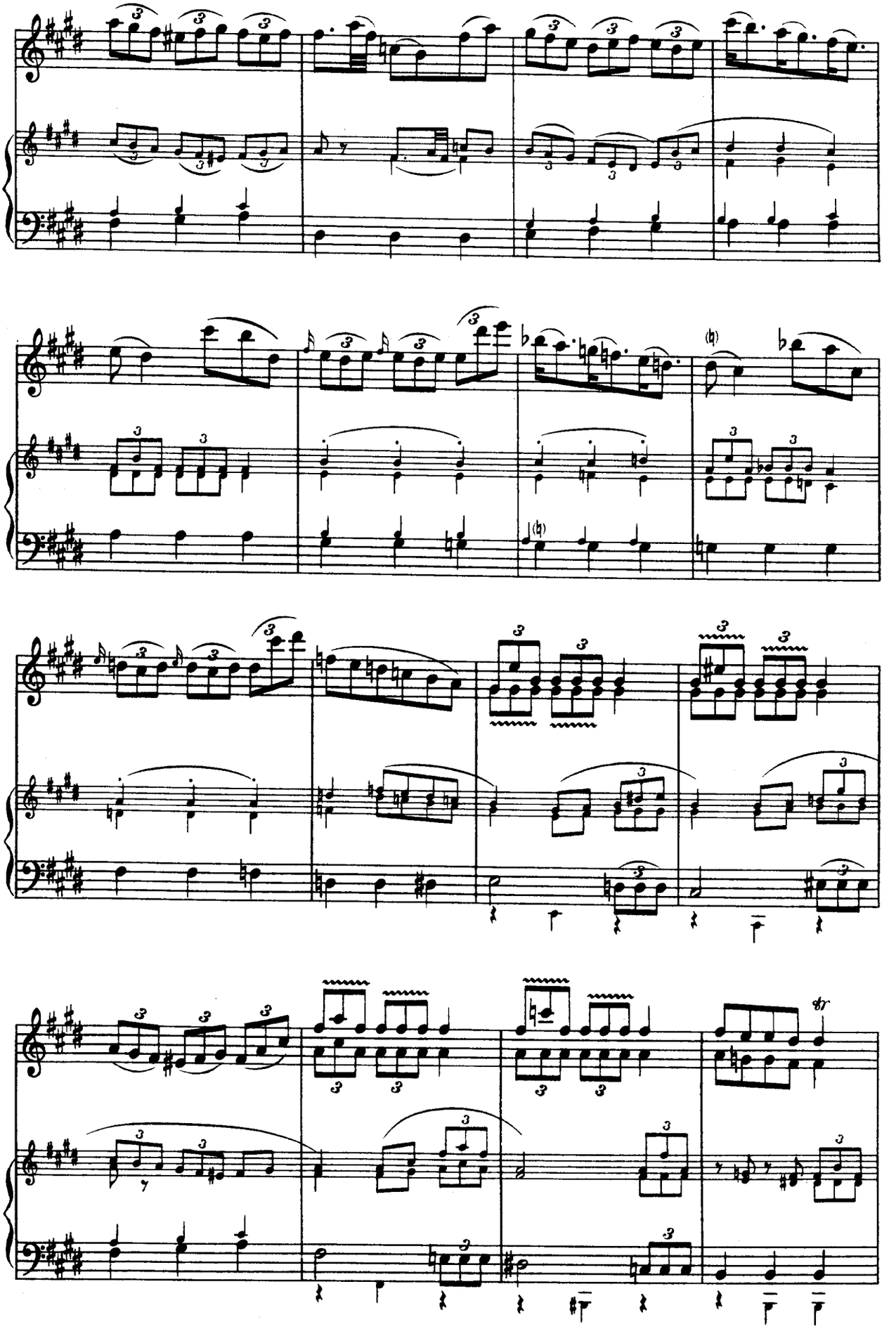
Larghetto



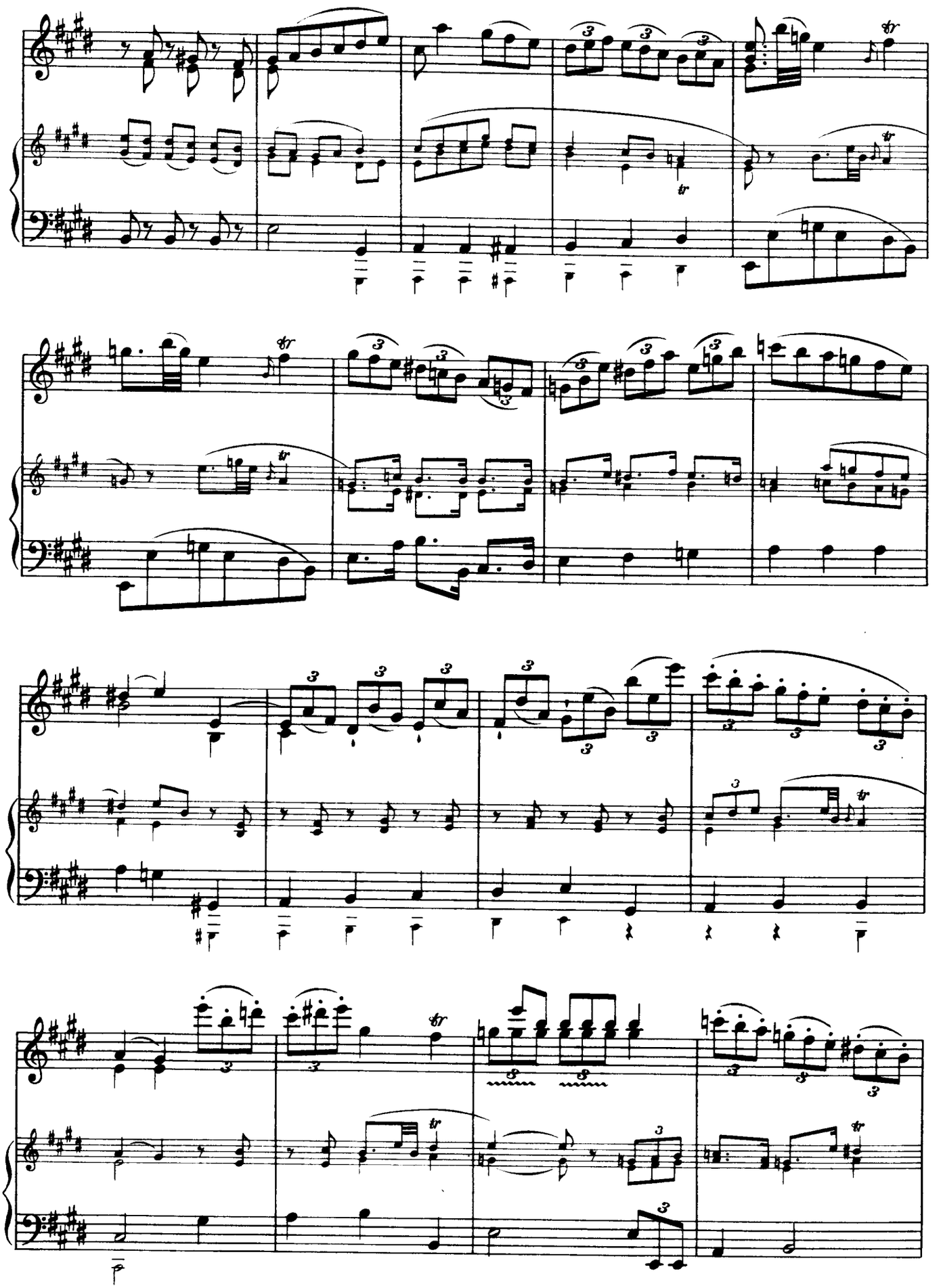
Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es



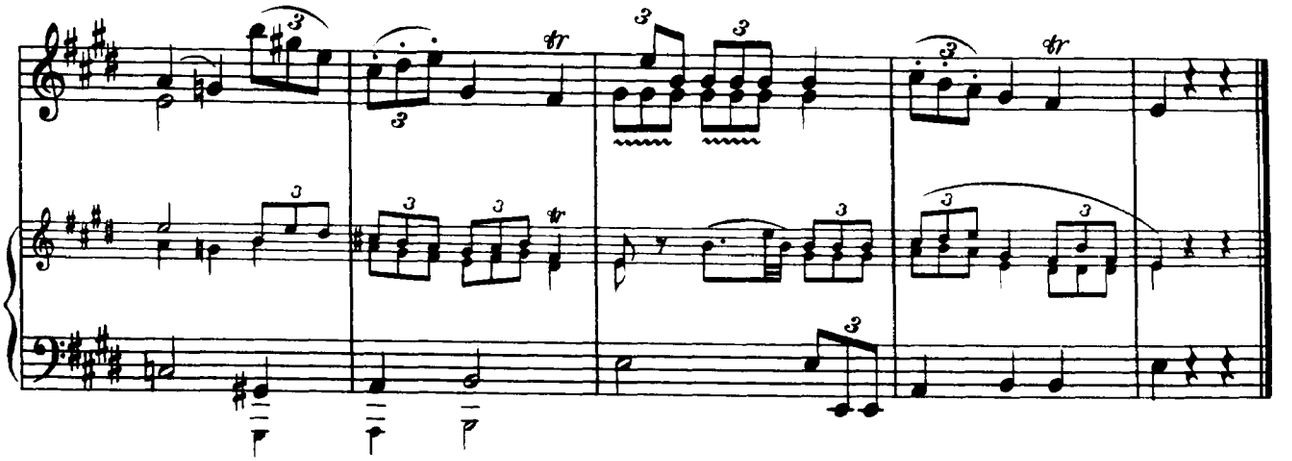
© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

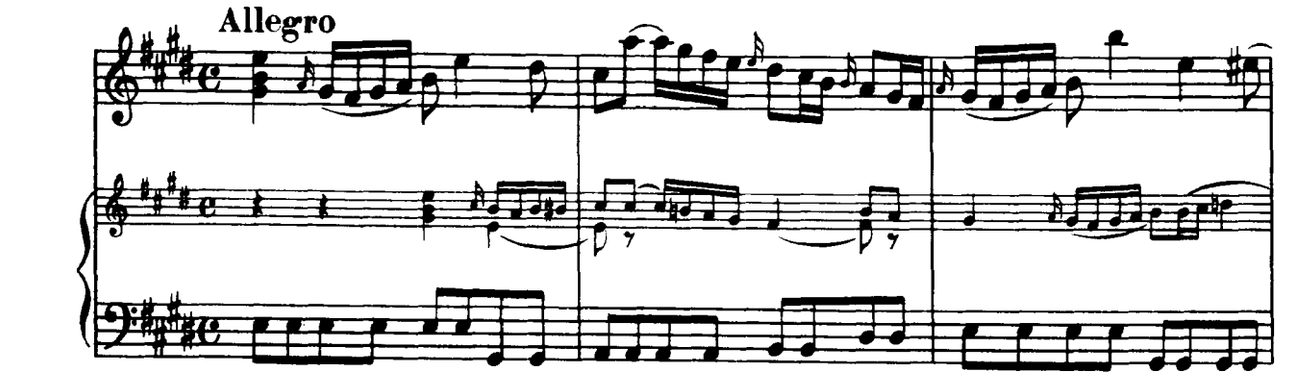


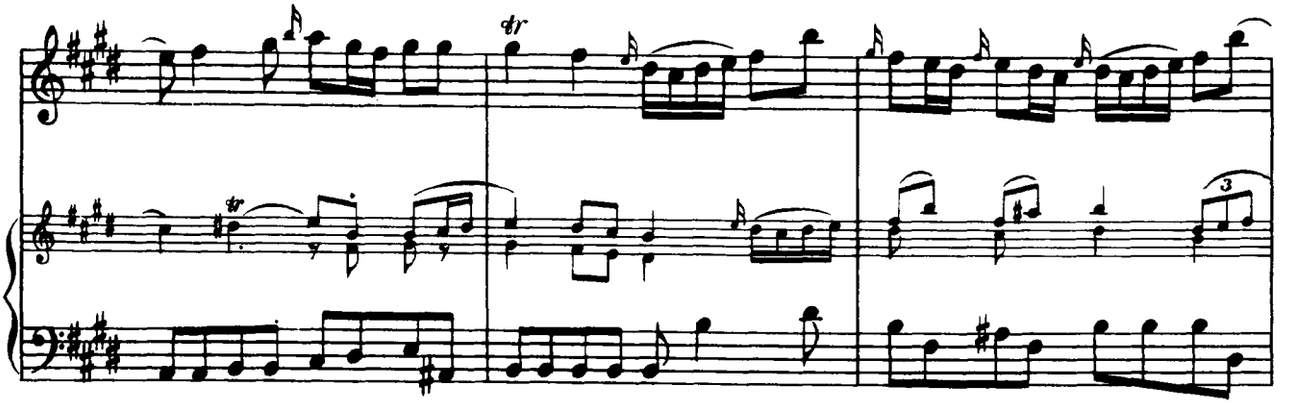
Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es

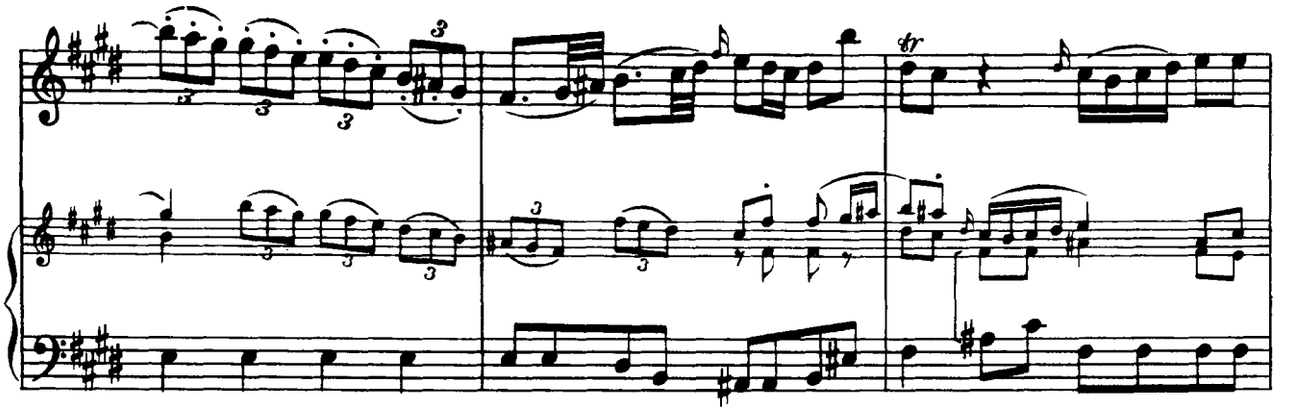


© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

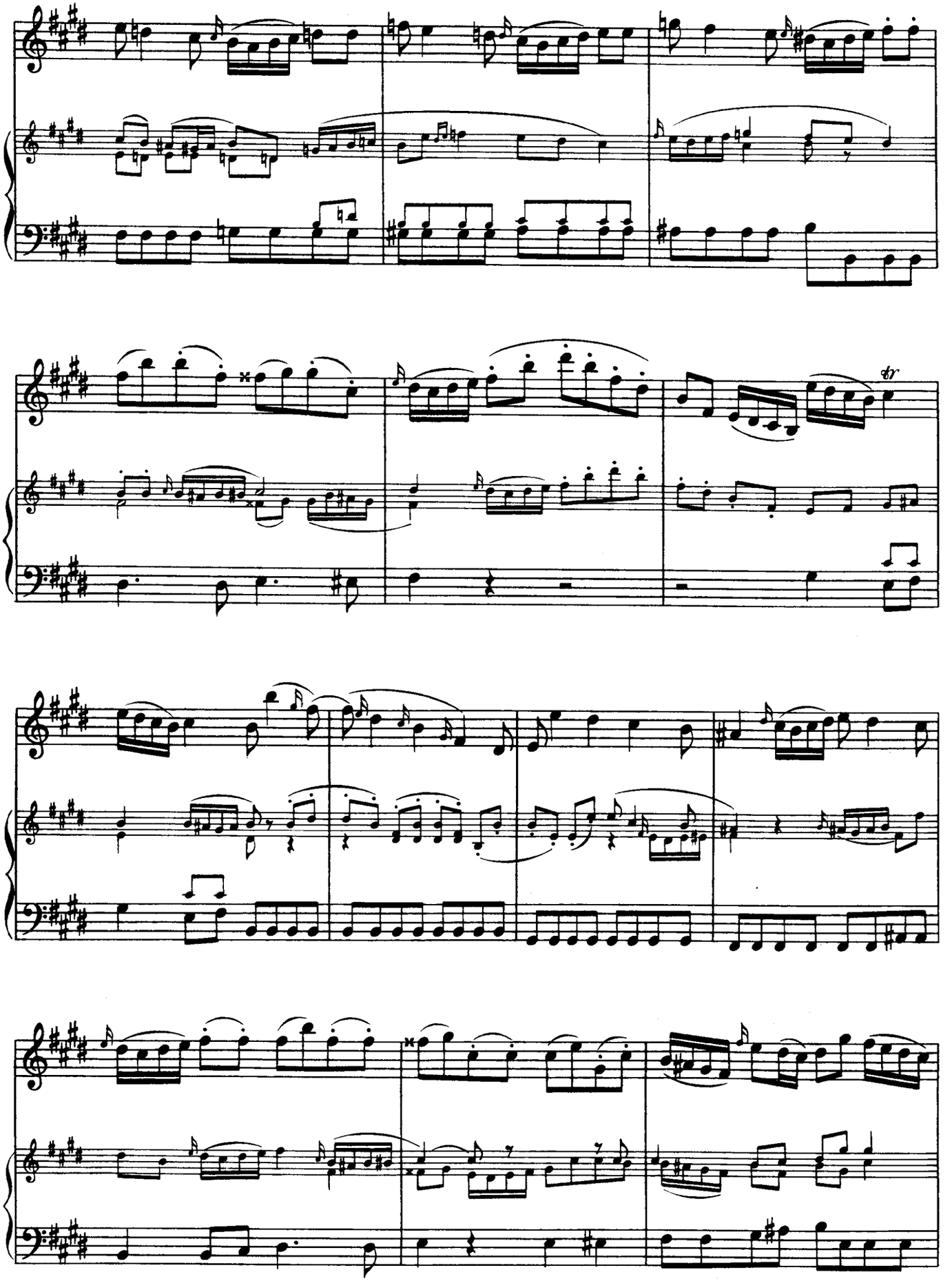




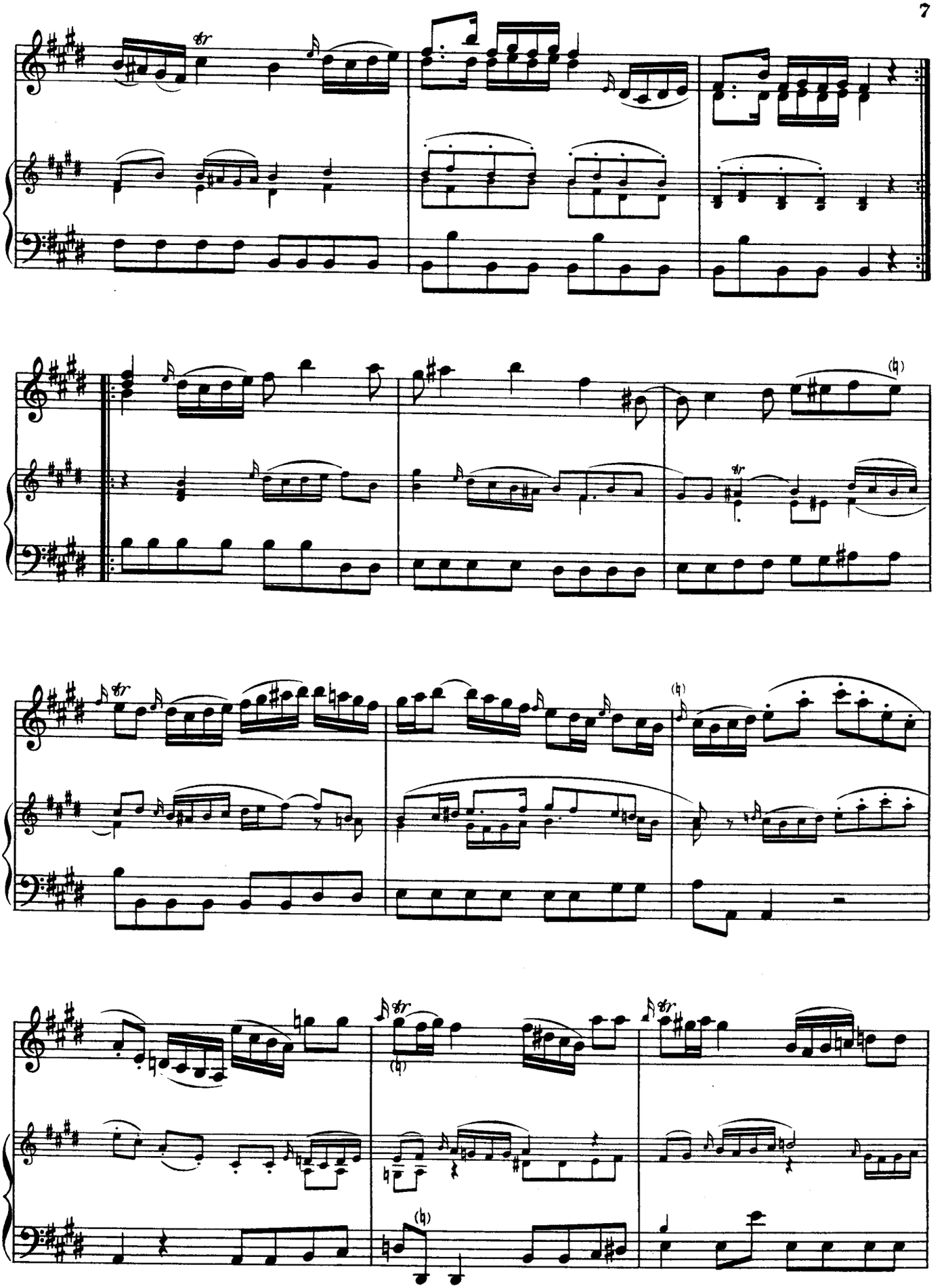




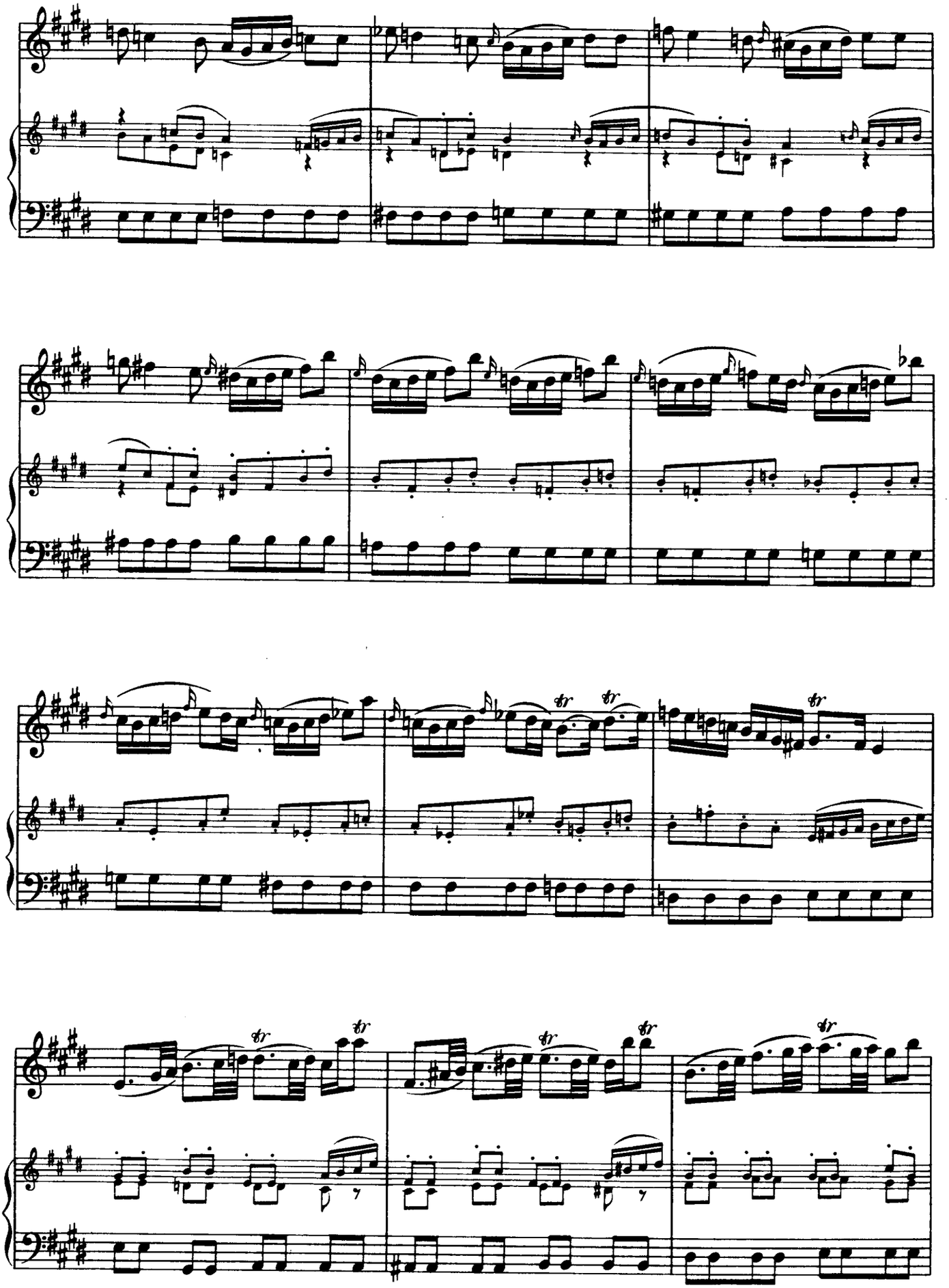
Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es



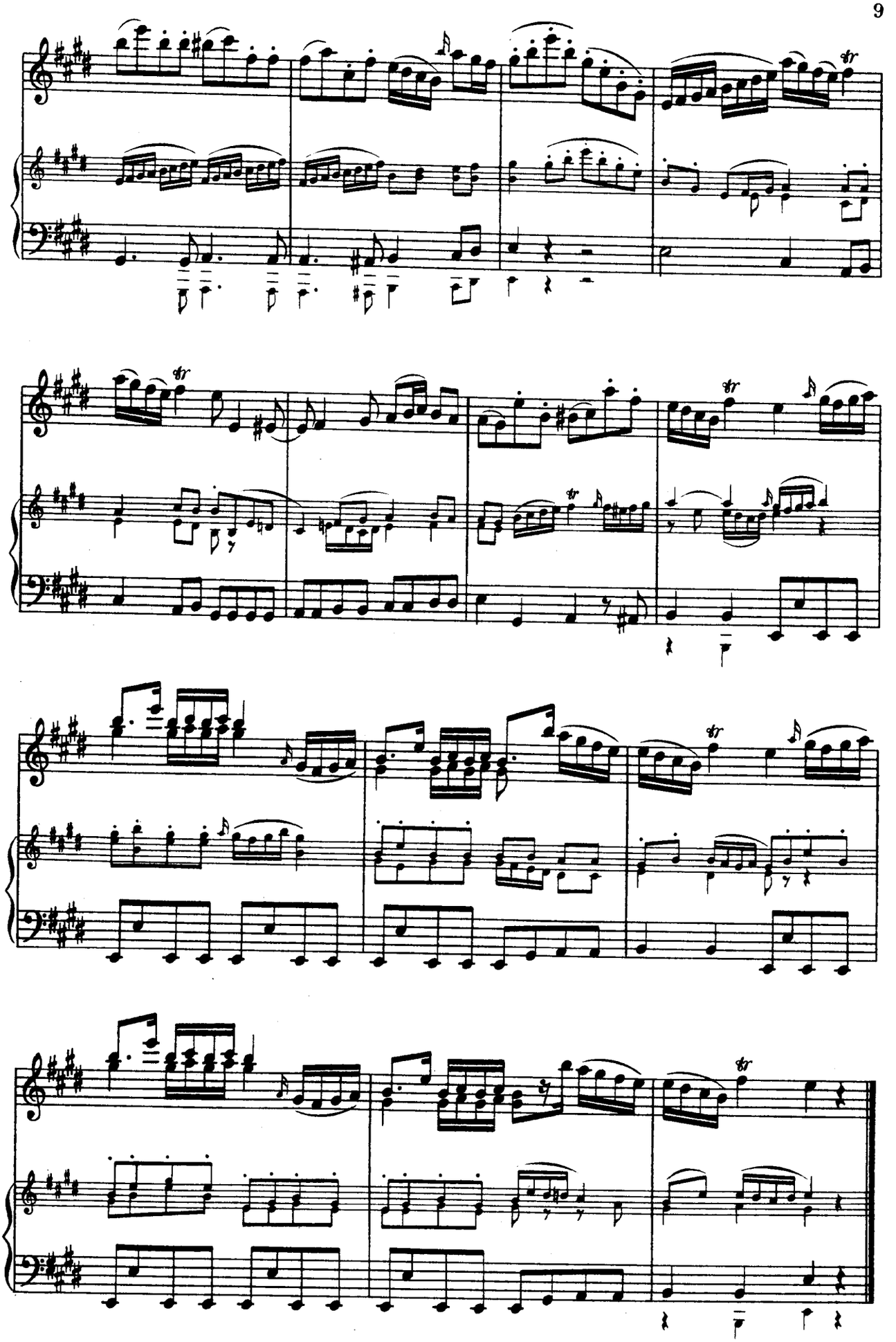
© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados



Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es

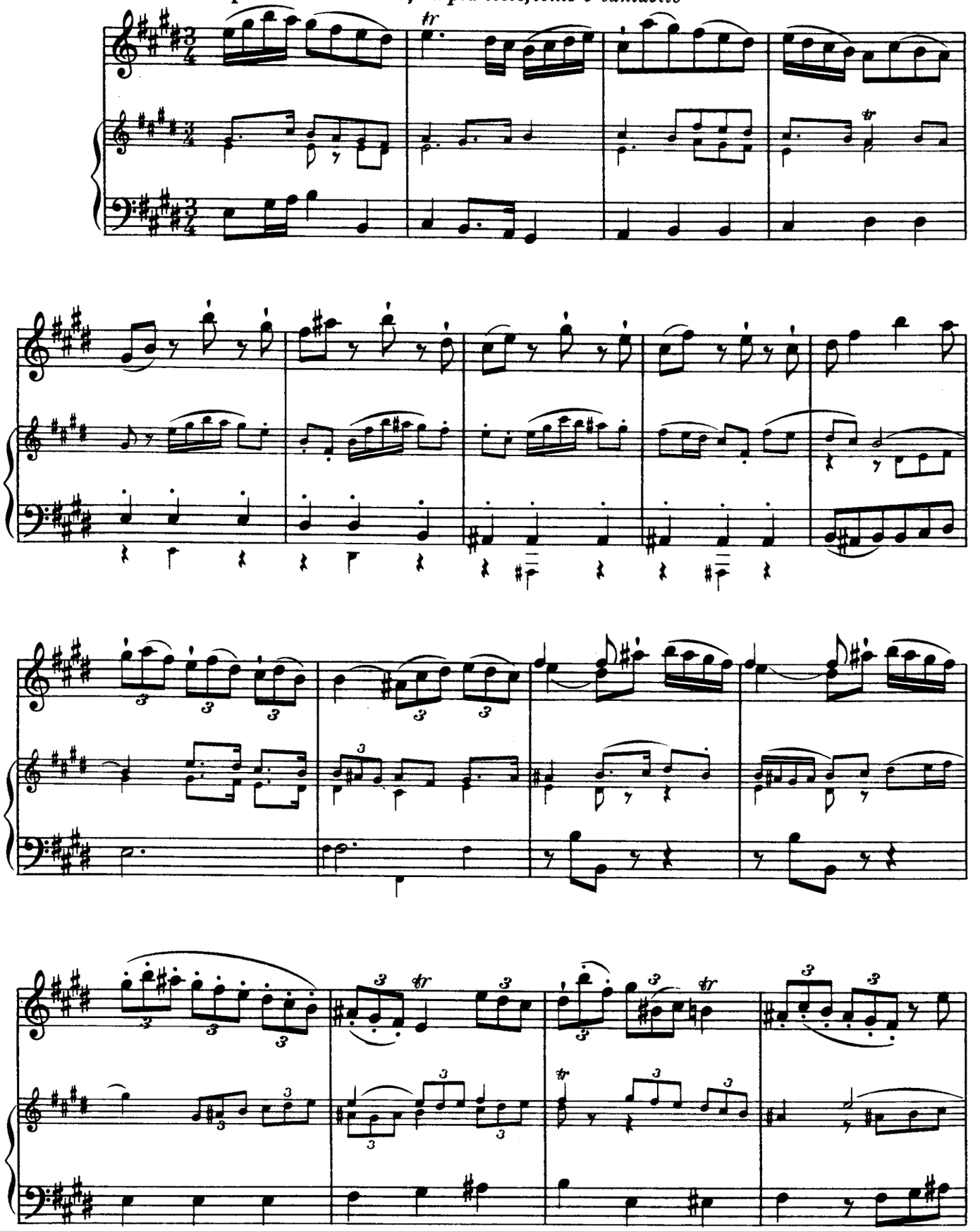


© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

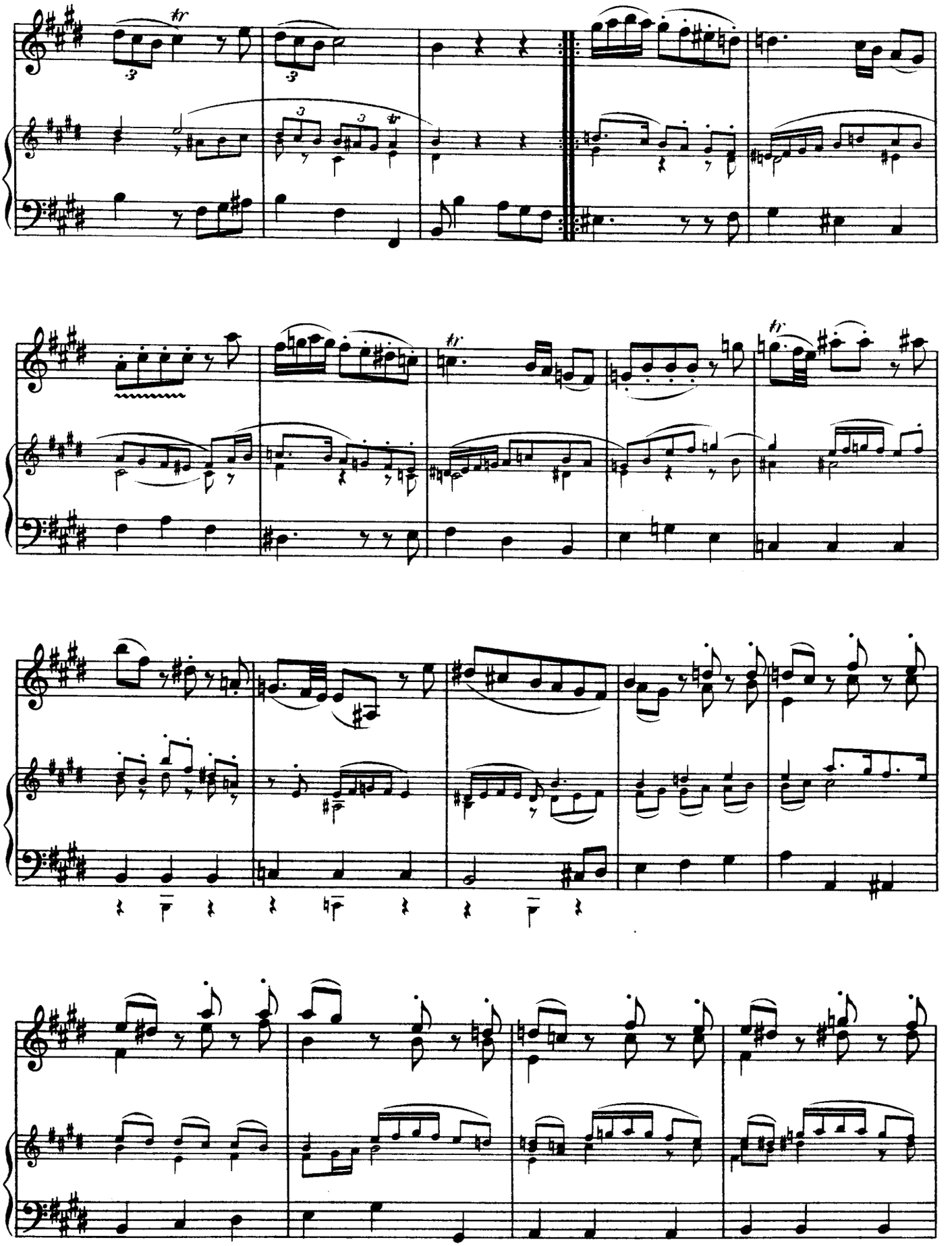


Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es

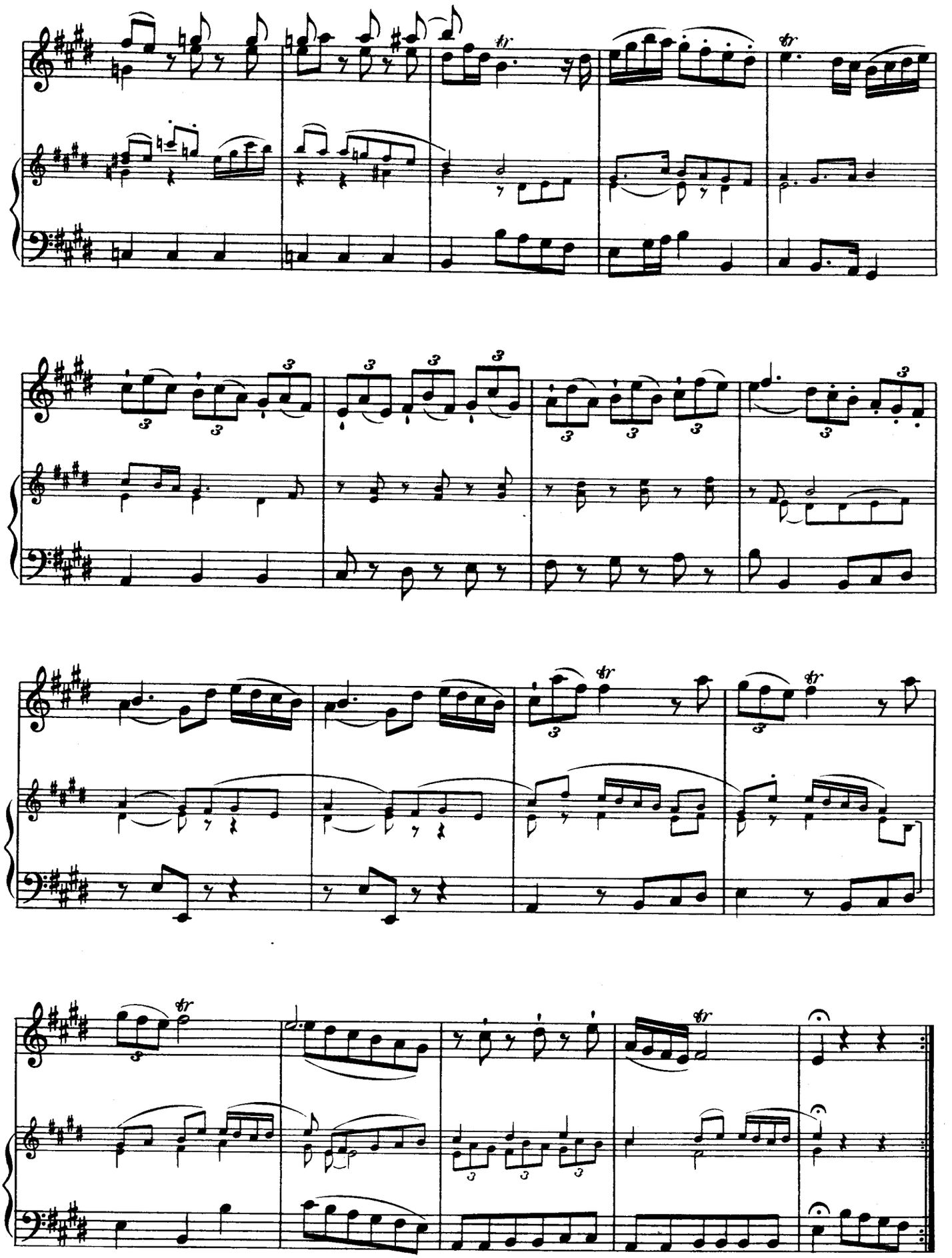
Tempo di Minuetto, *ma più tosto, lento e cantabile*



© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados



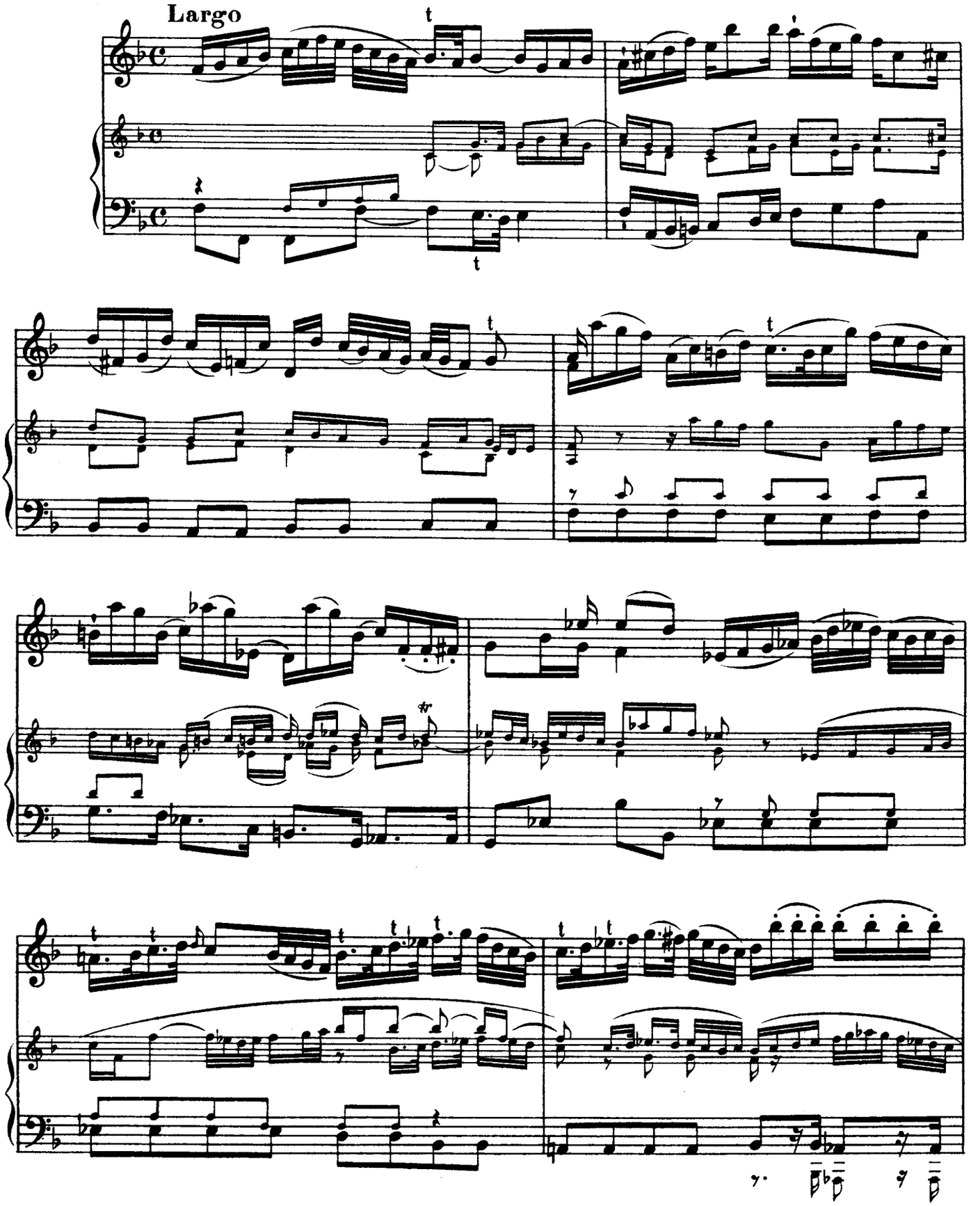
Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es



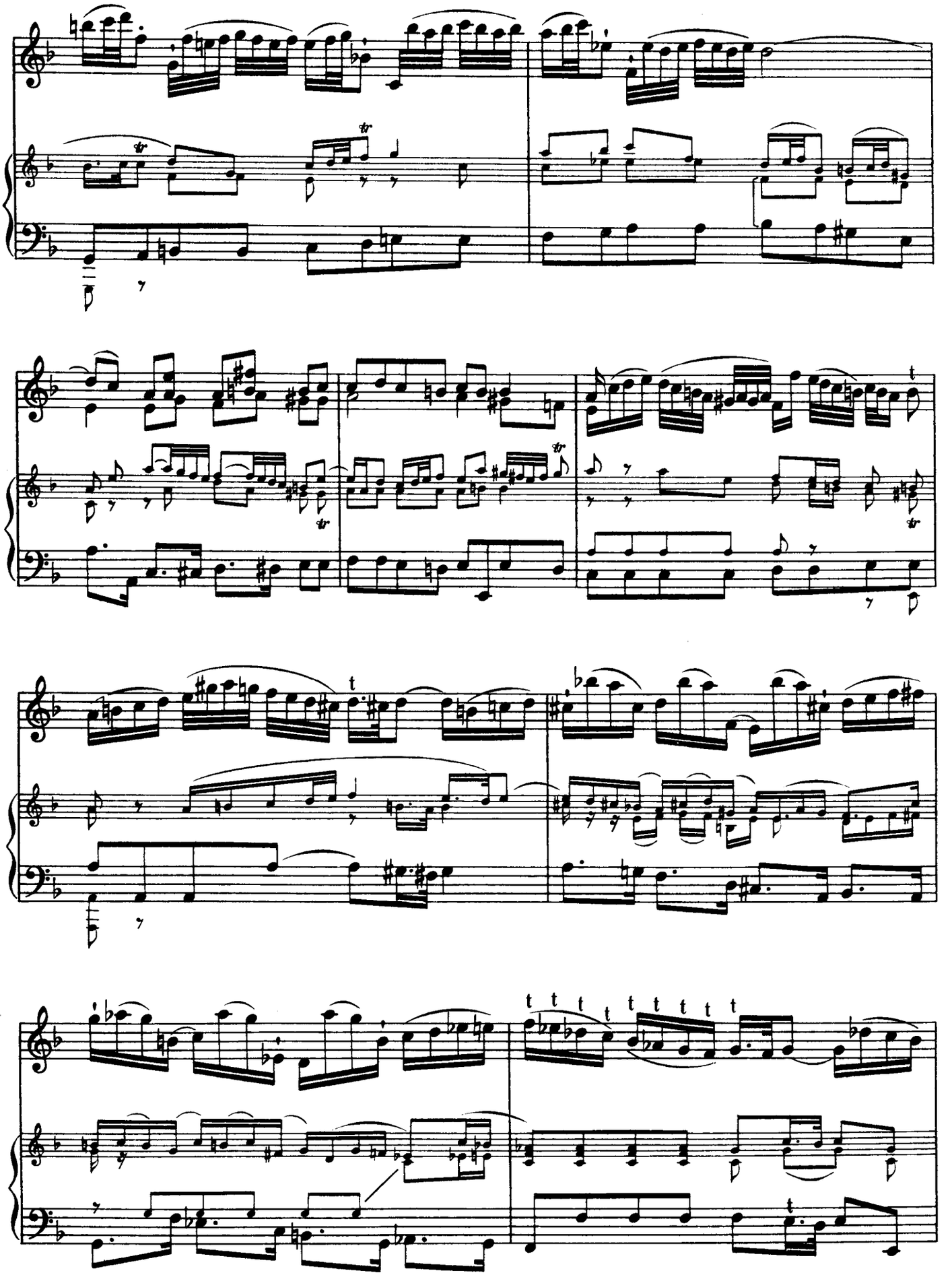
© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

SONATA II

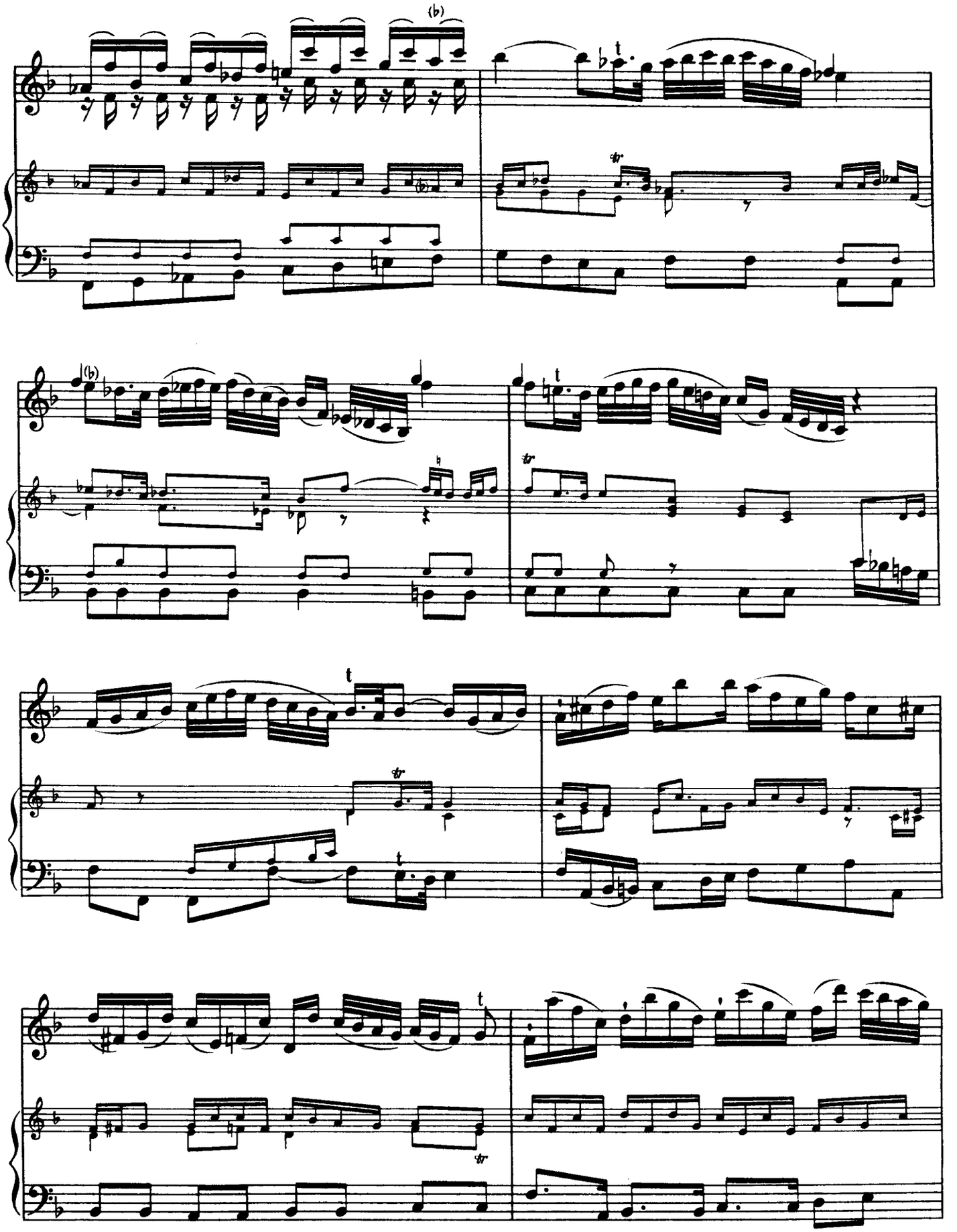
F. MANALT



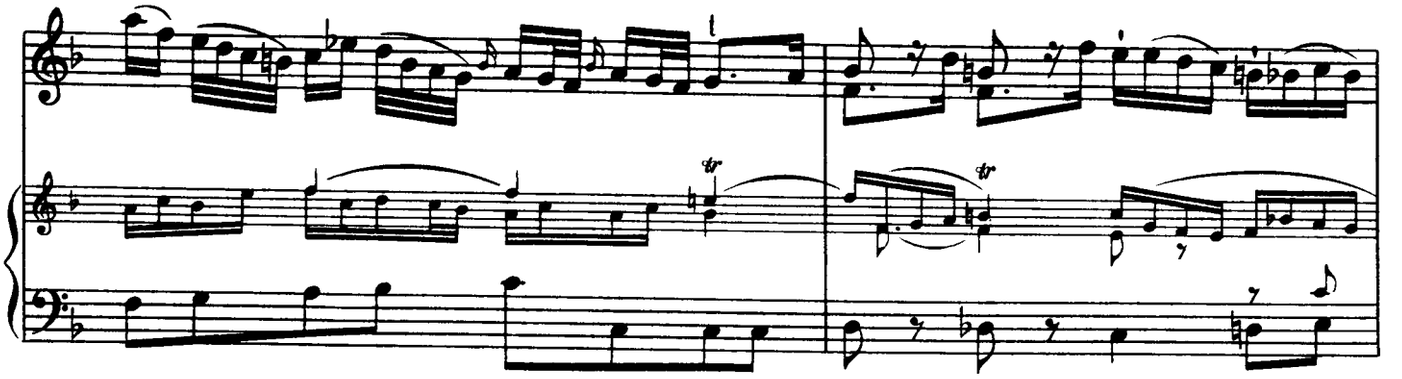
Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es

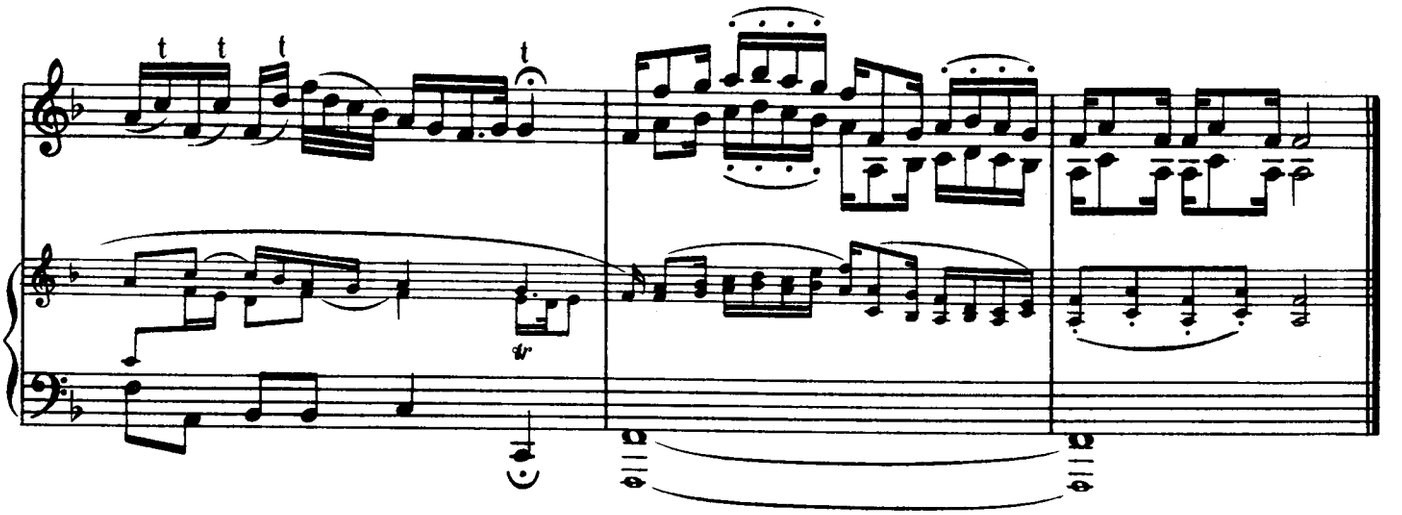


© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

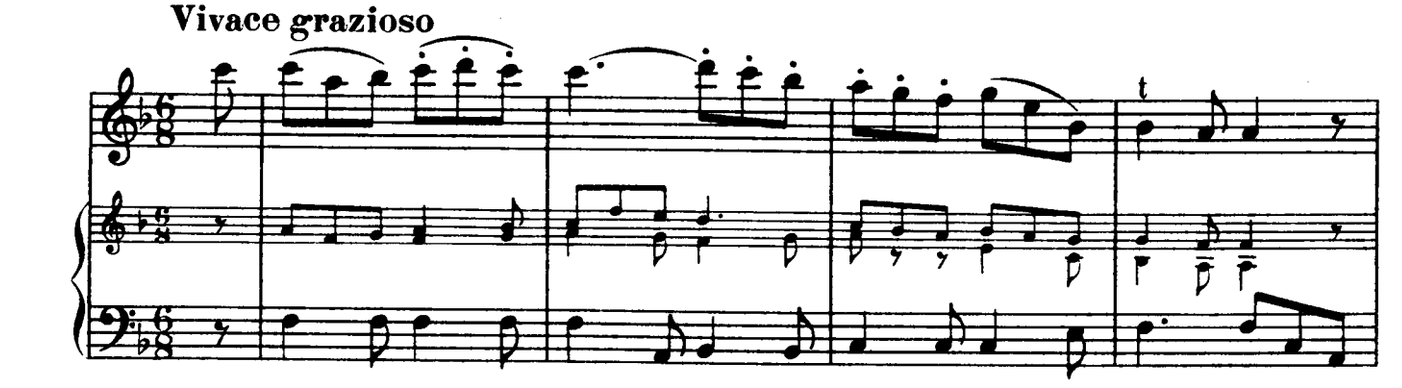


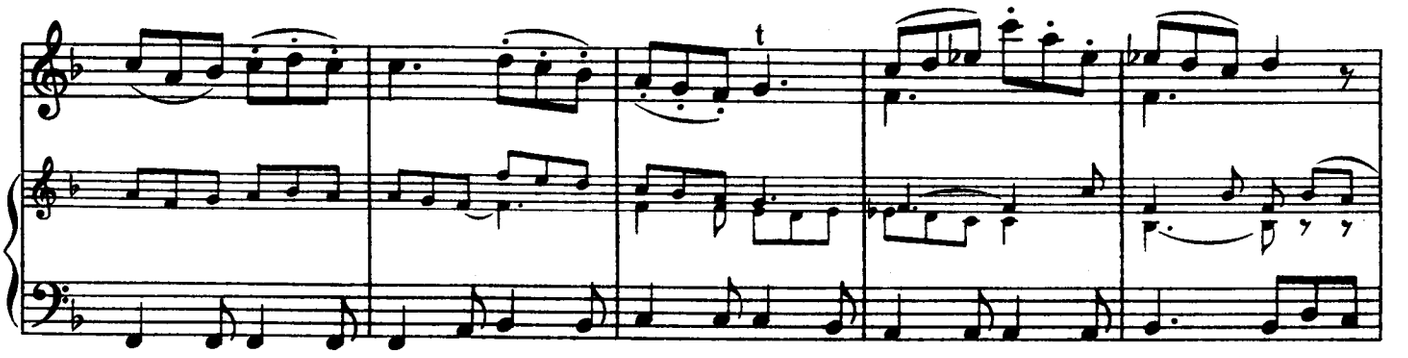
Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es



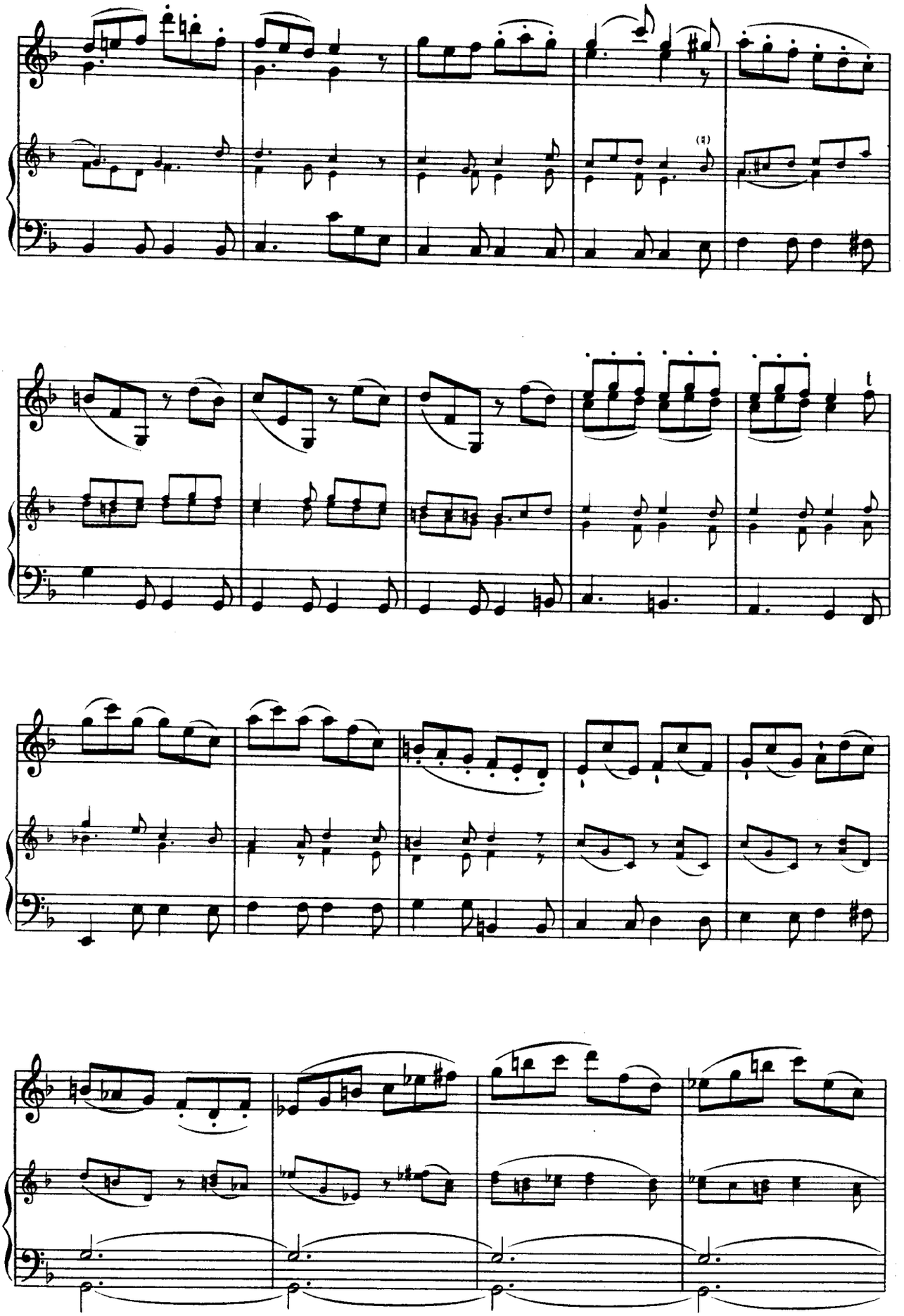


Vivace grazioso

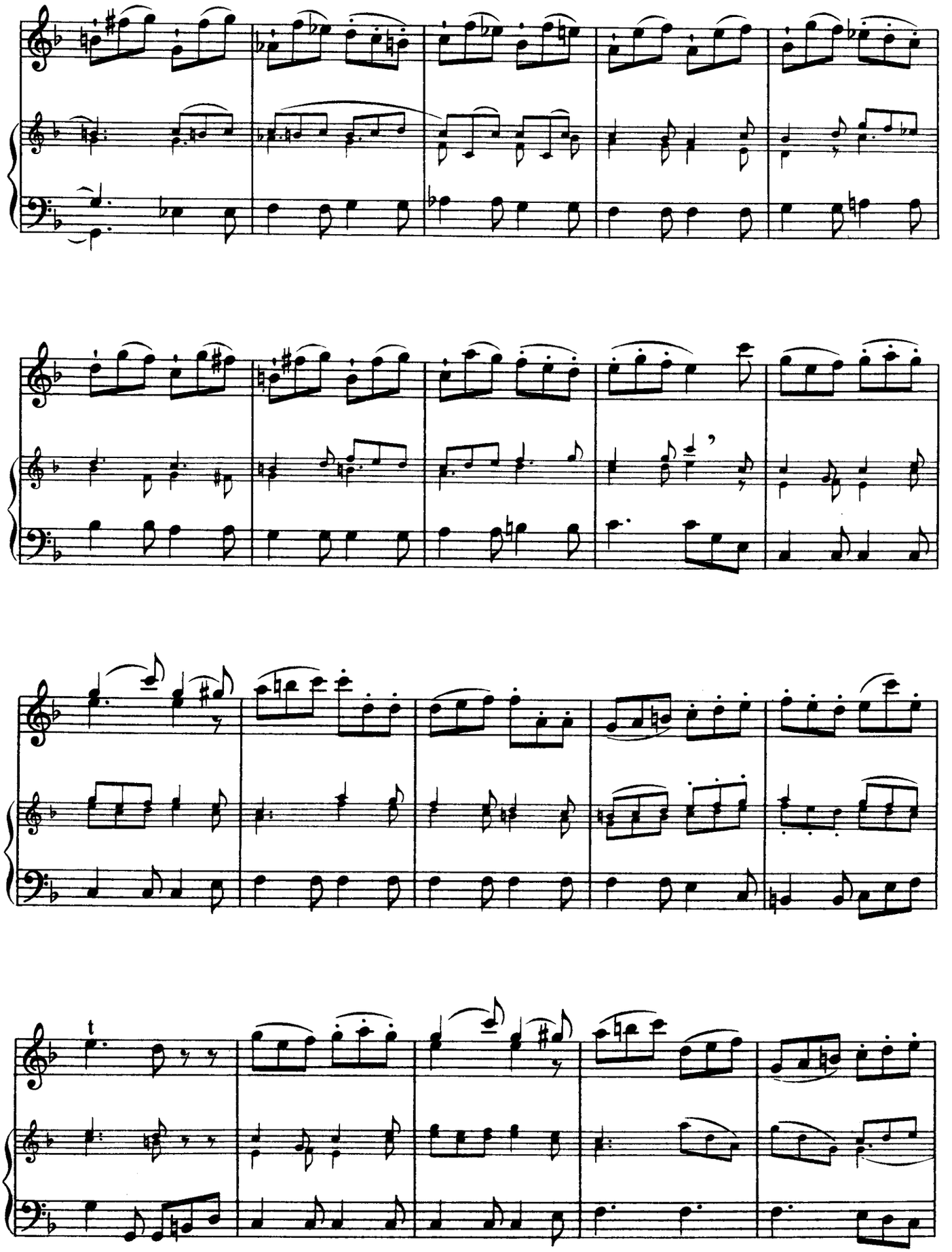




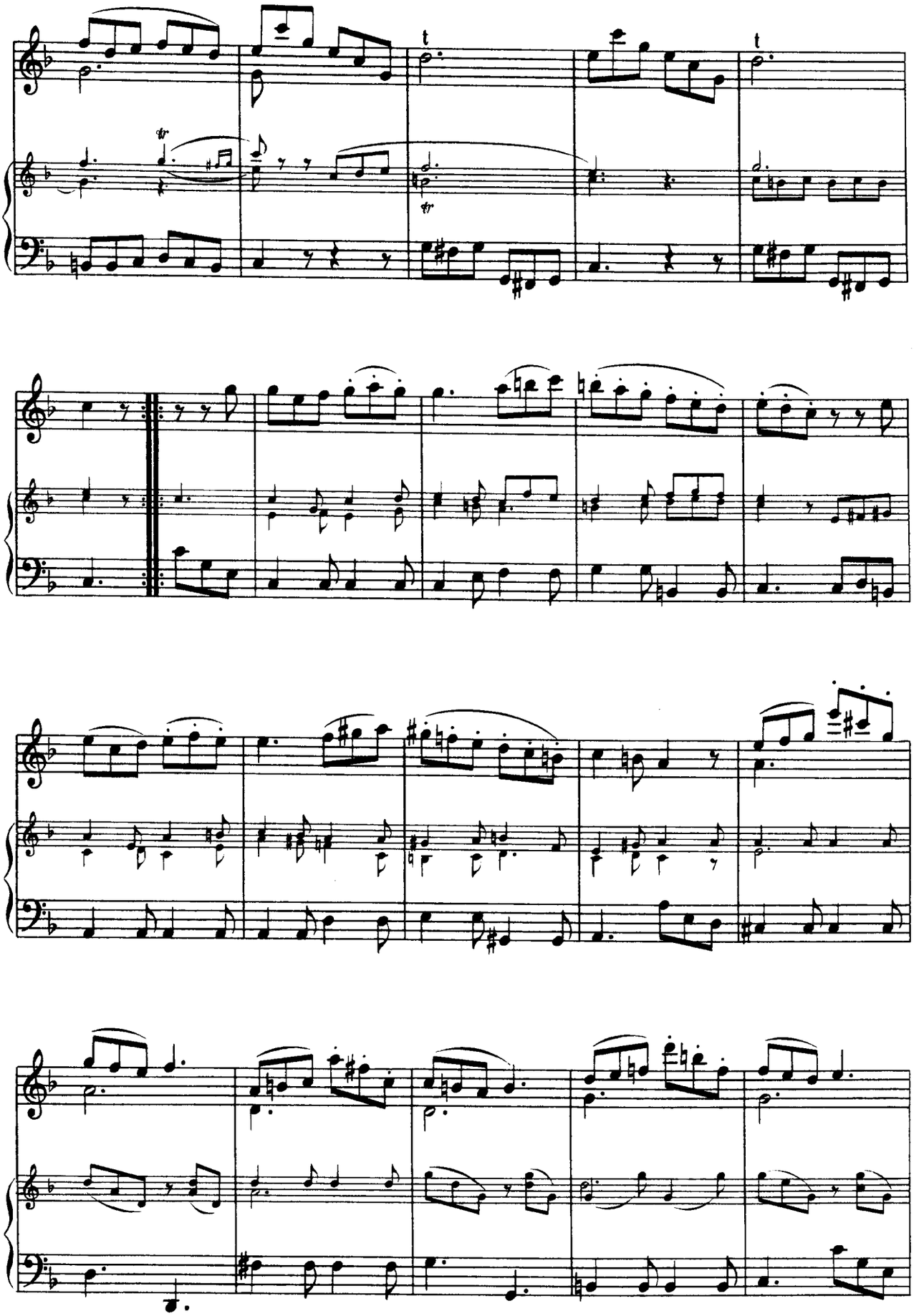
© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados



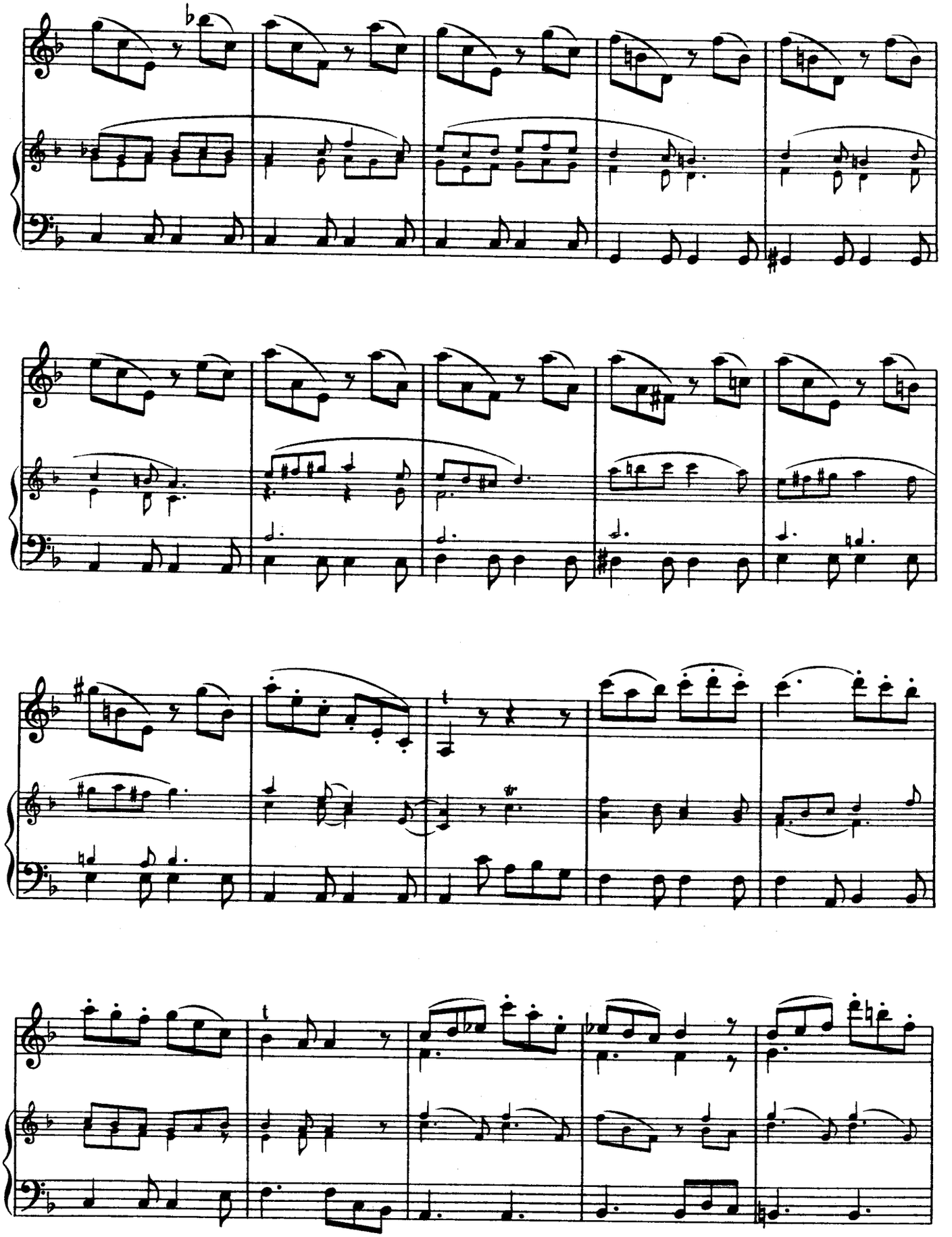
Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es



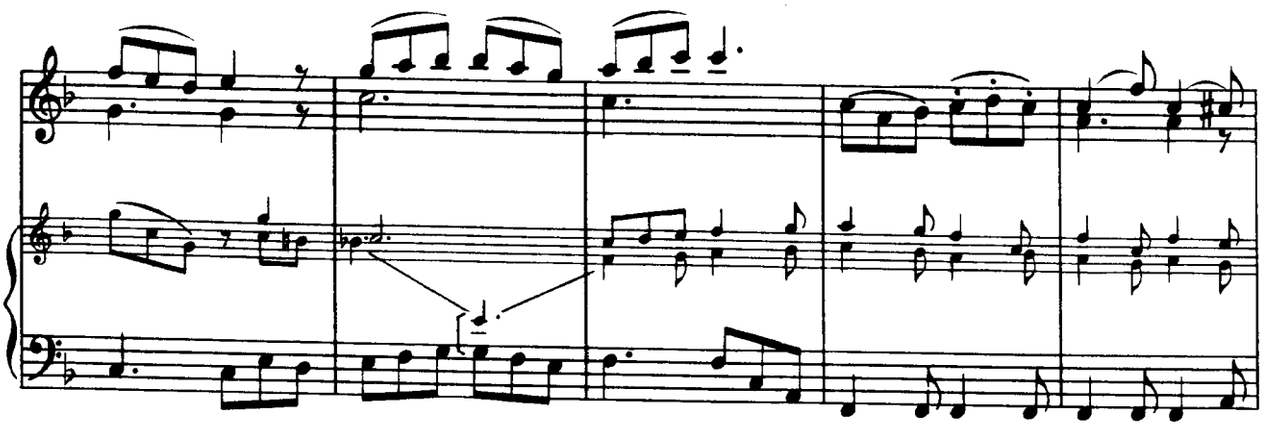
© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

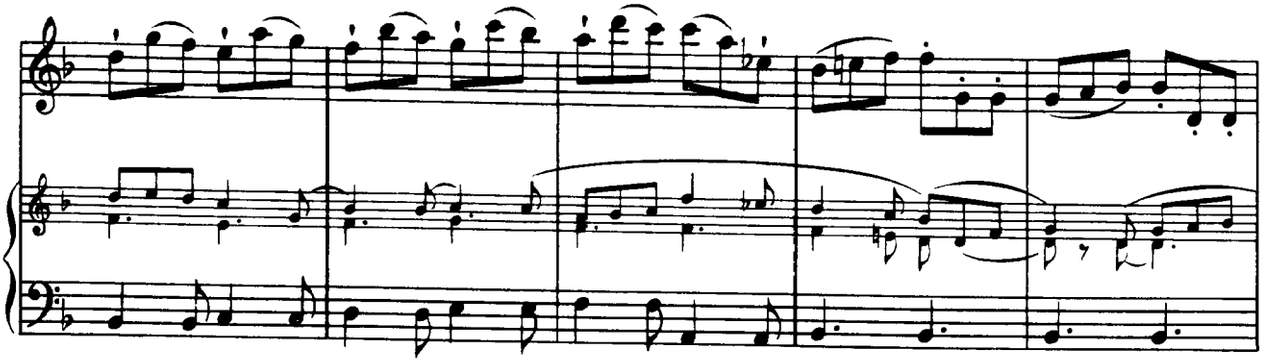


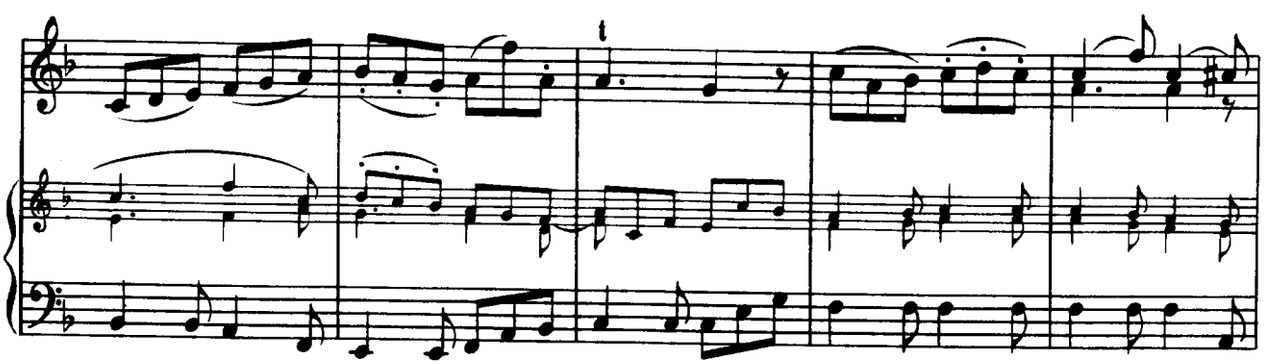
Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es

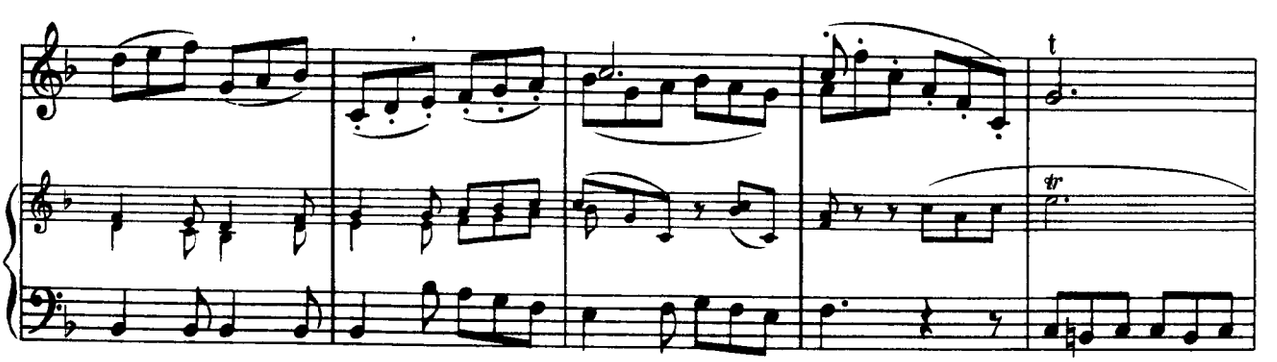


© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

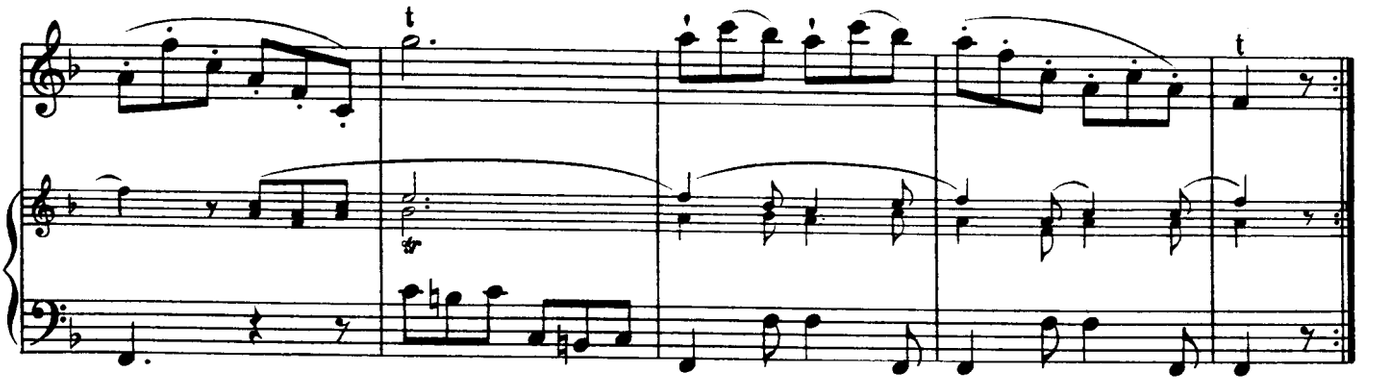




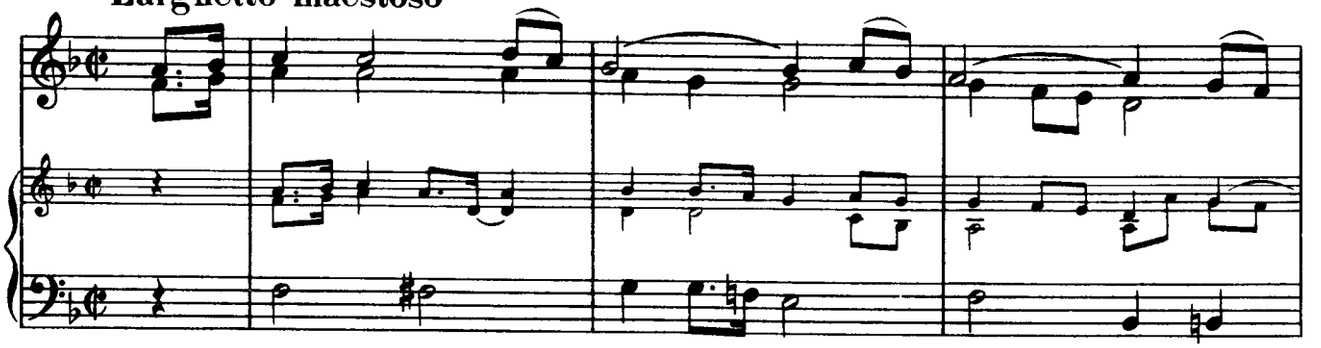


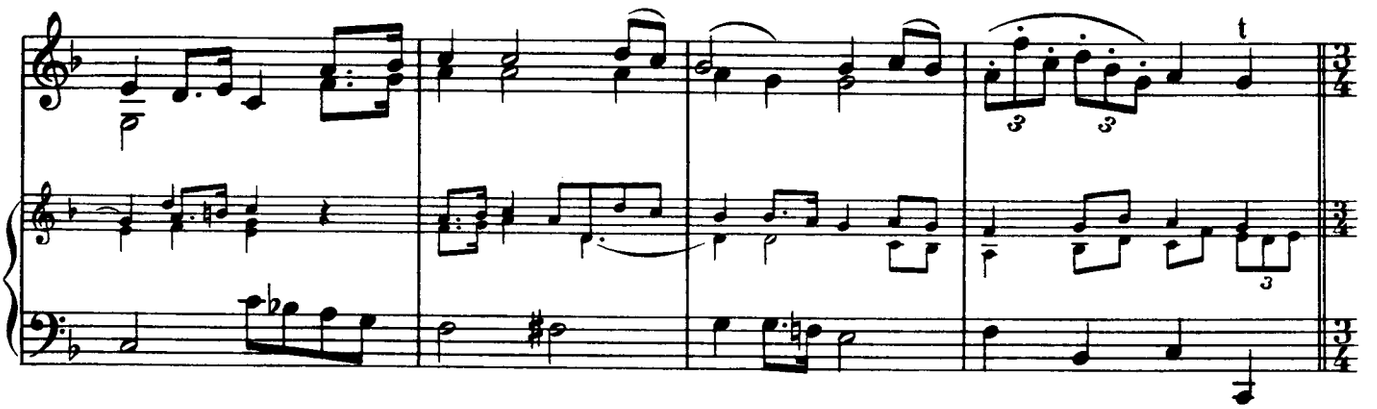


Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es

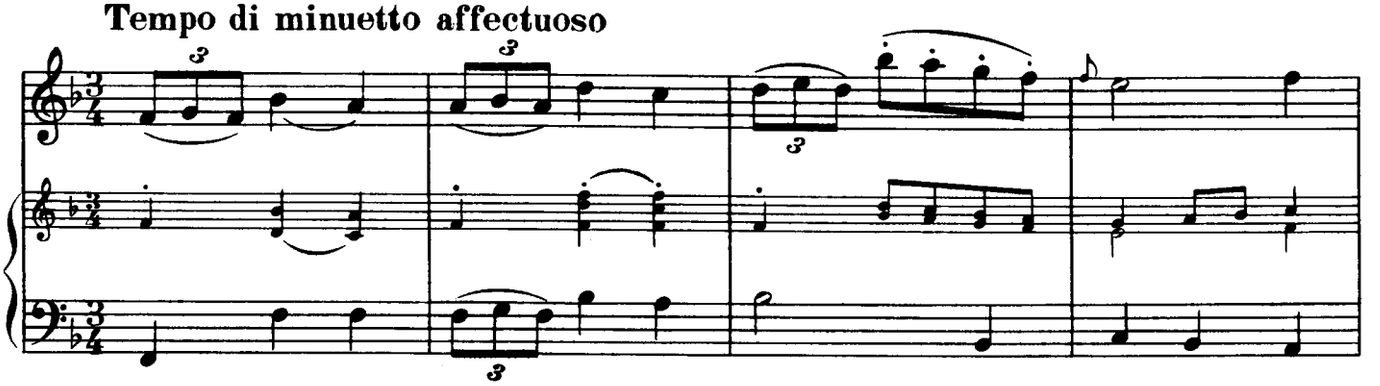


Larghetto maestoso

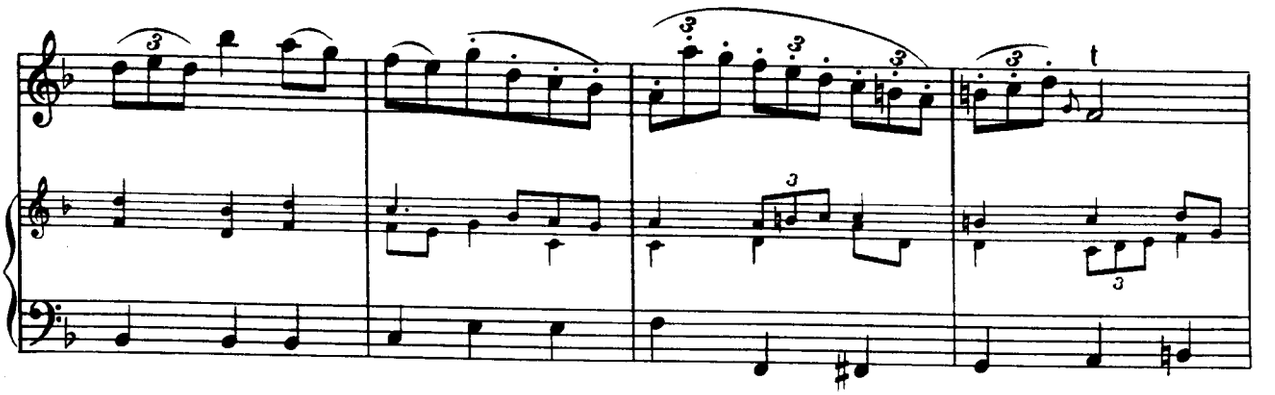


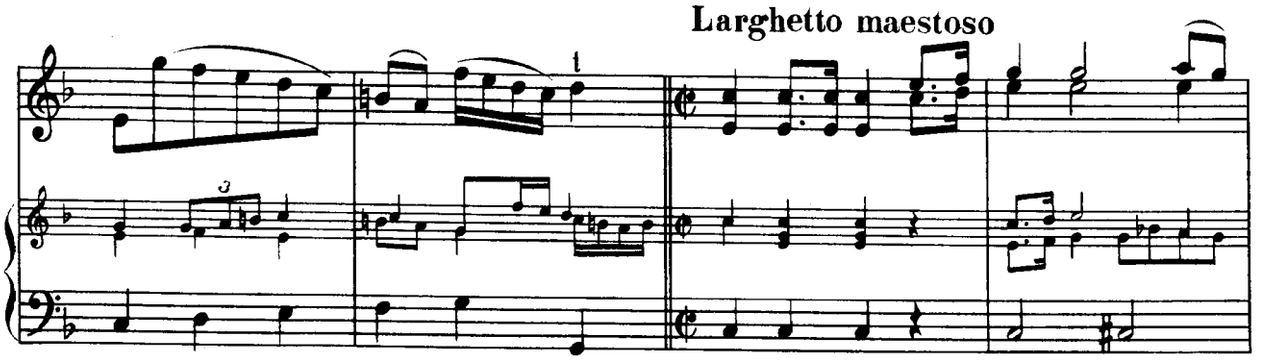


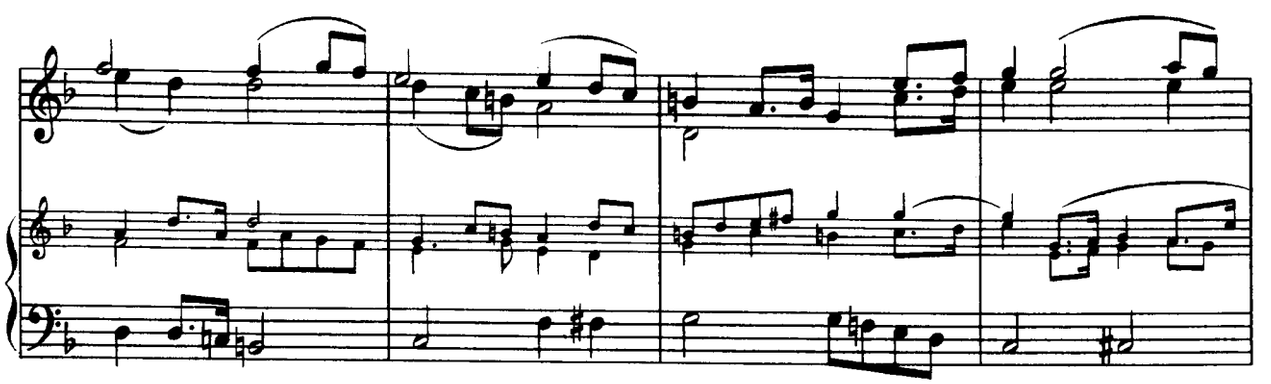
Tempo di minuetto affectuoso

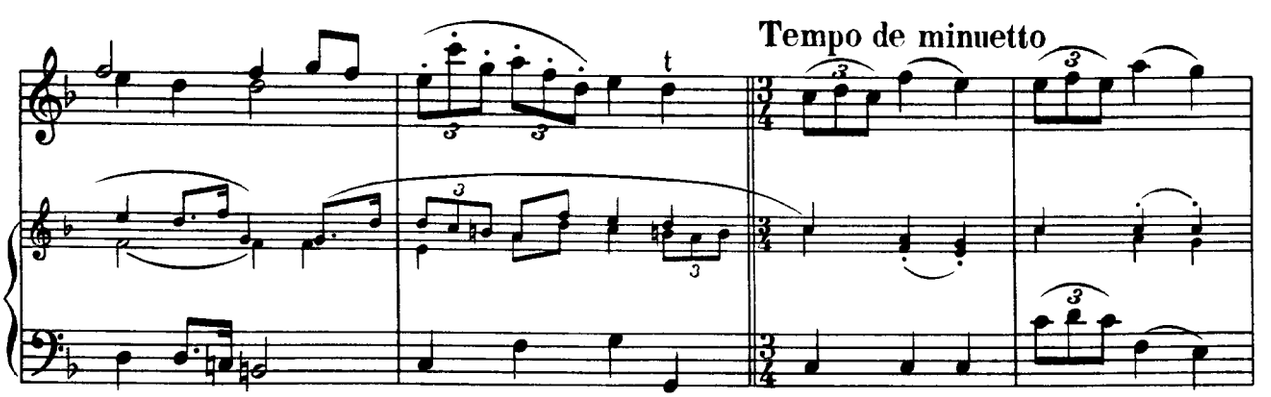


© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

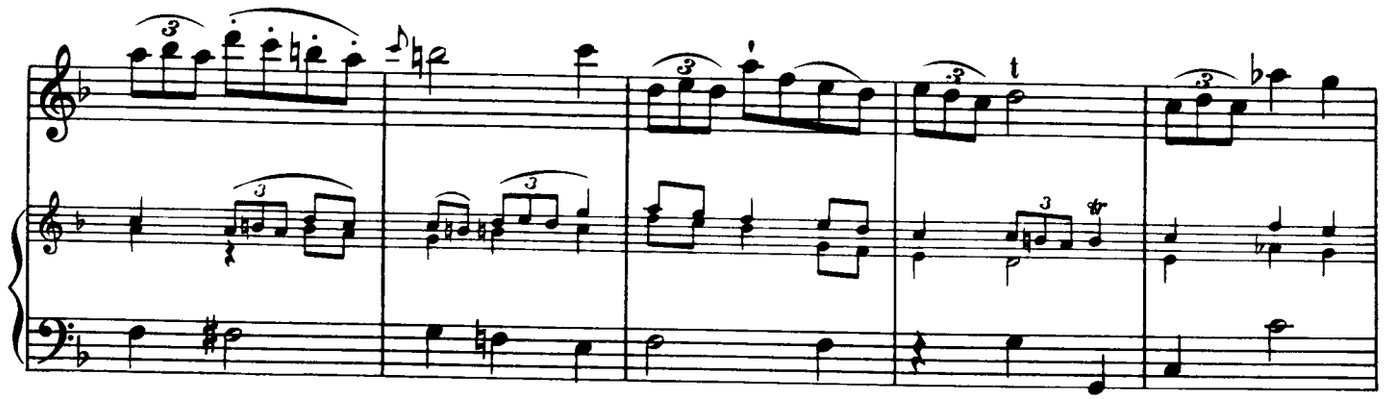


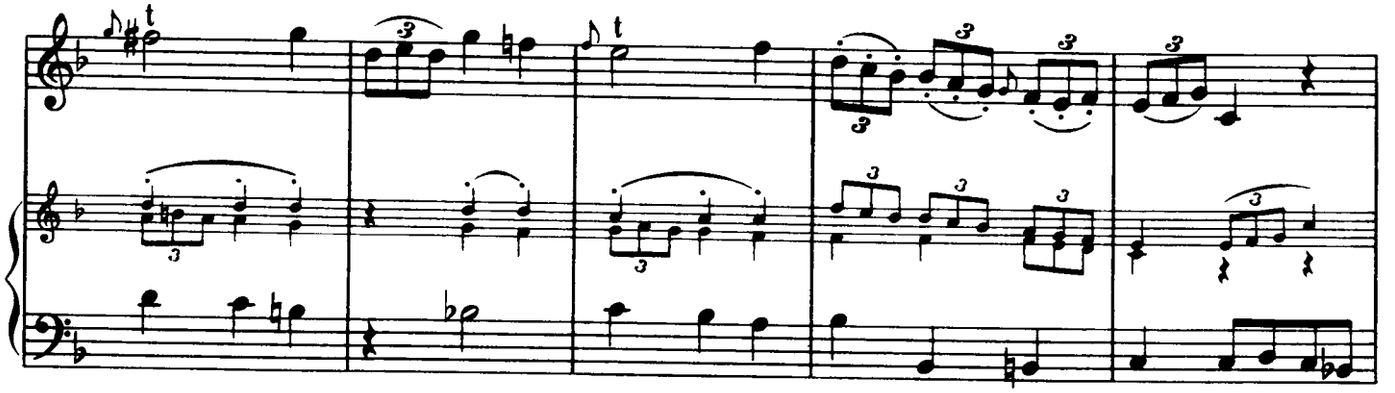


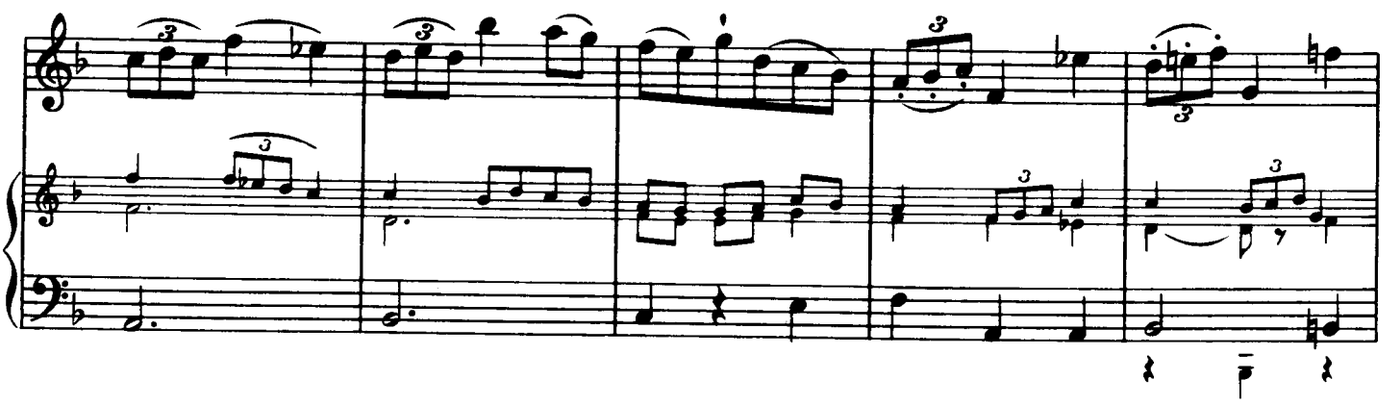




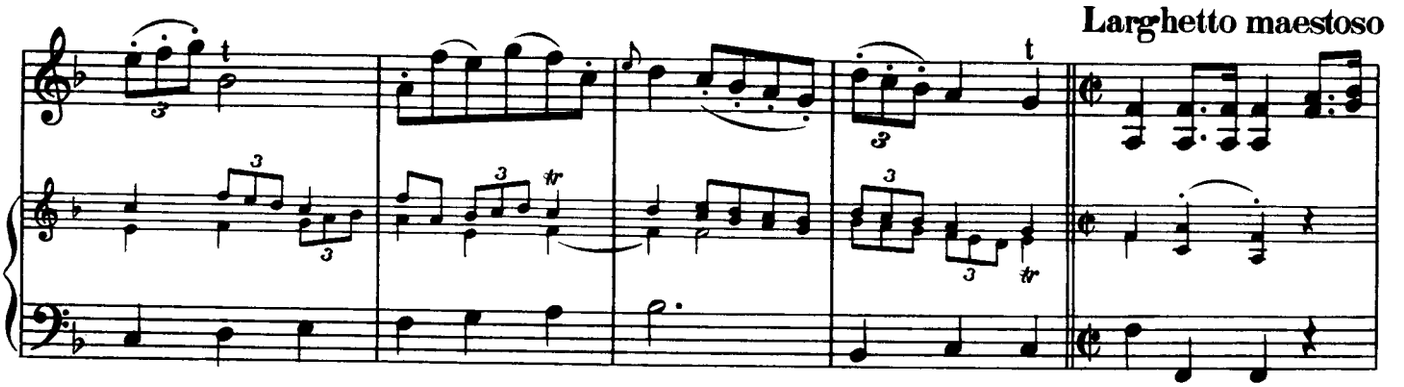
Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es



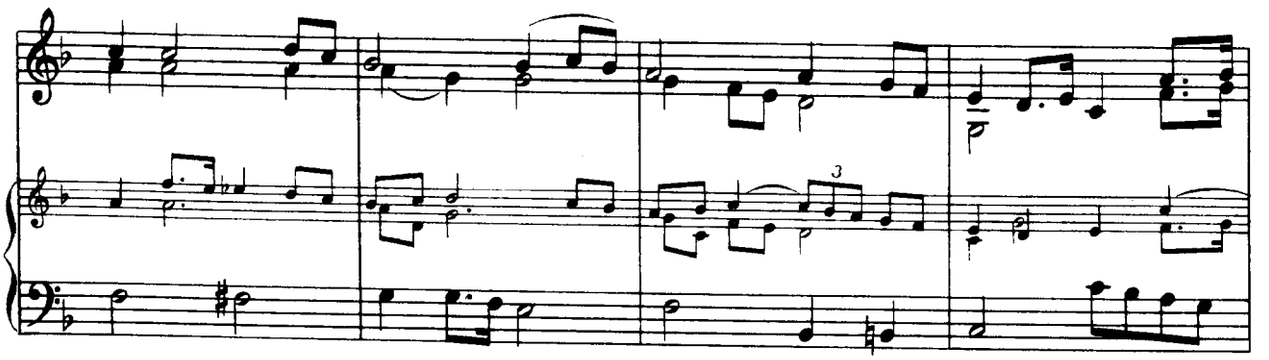


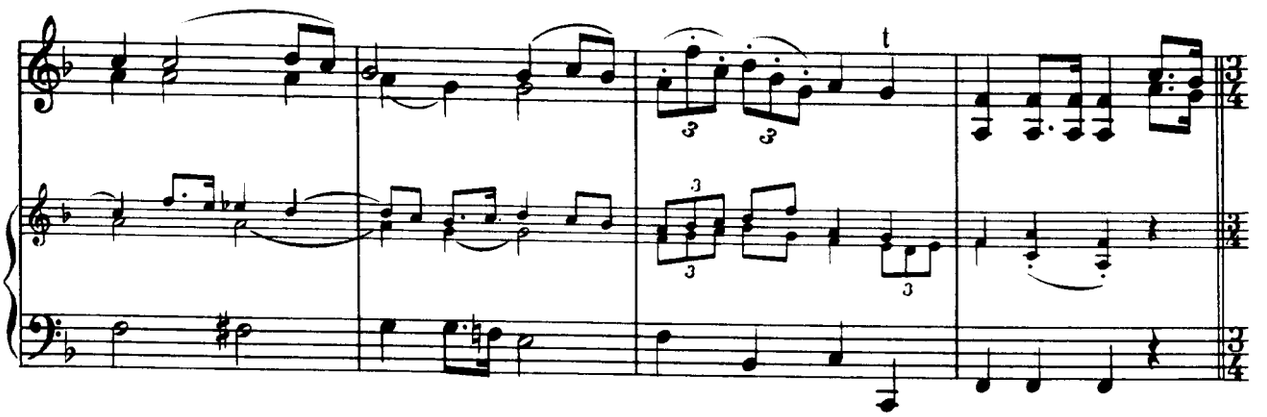


Larghetto maestoso

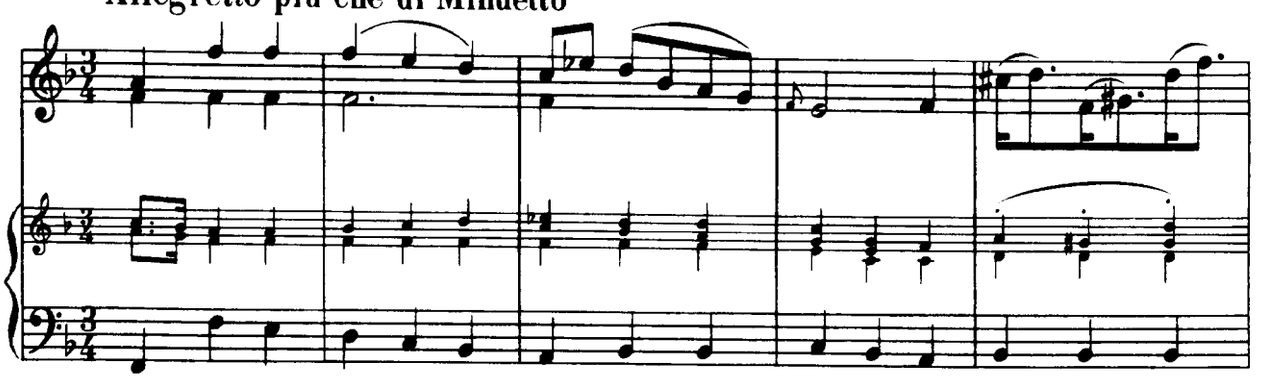


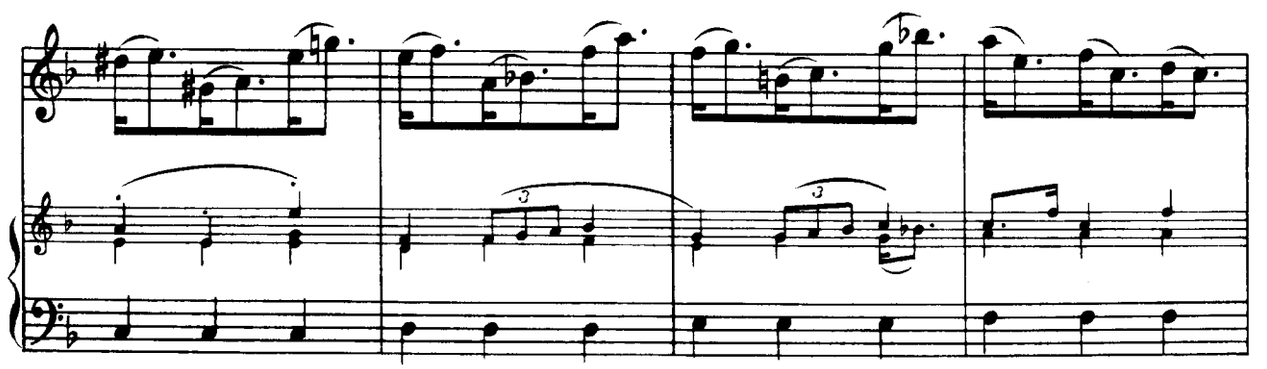
© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados



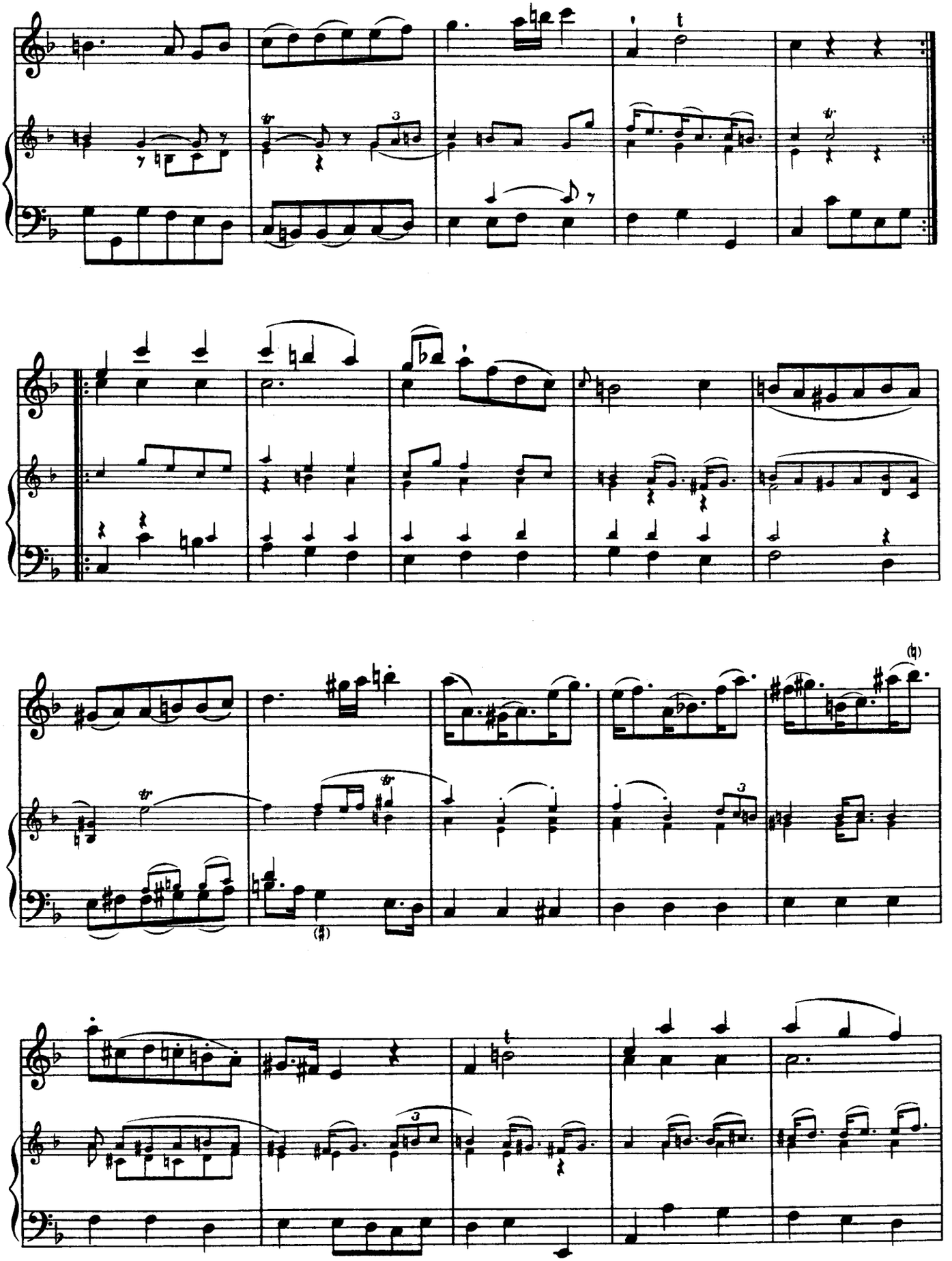


Allegretto piu che di Minuetto

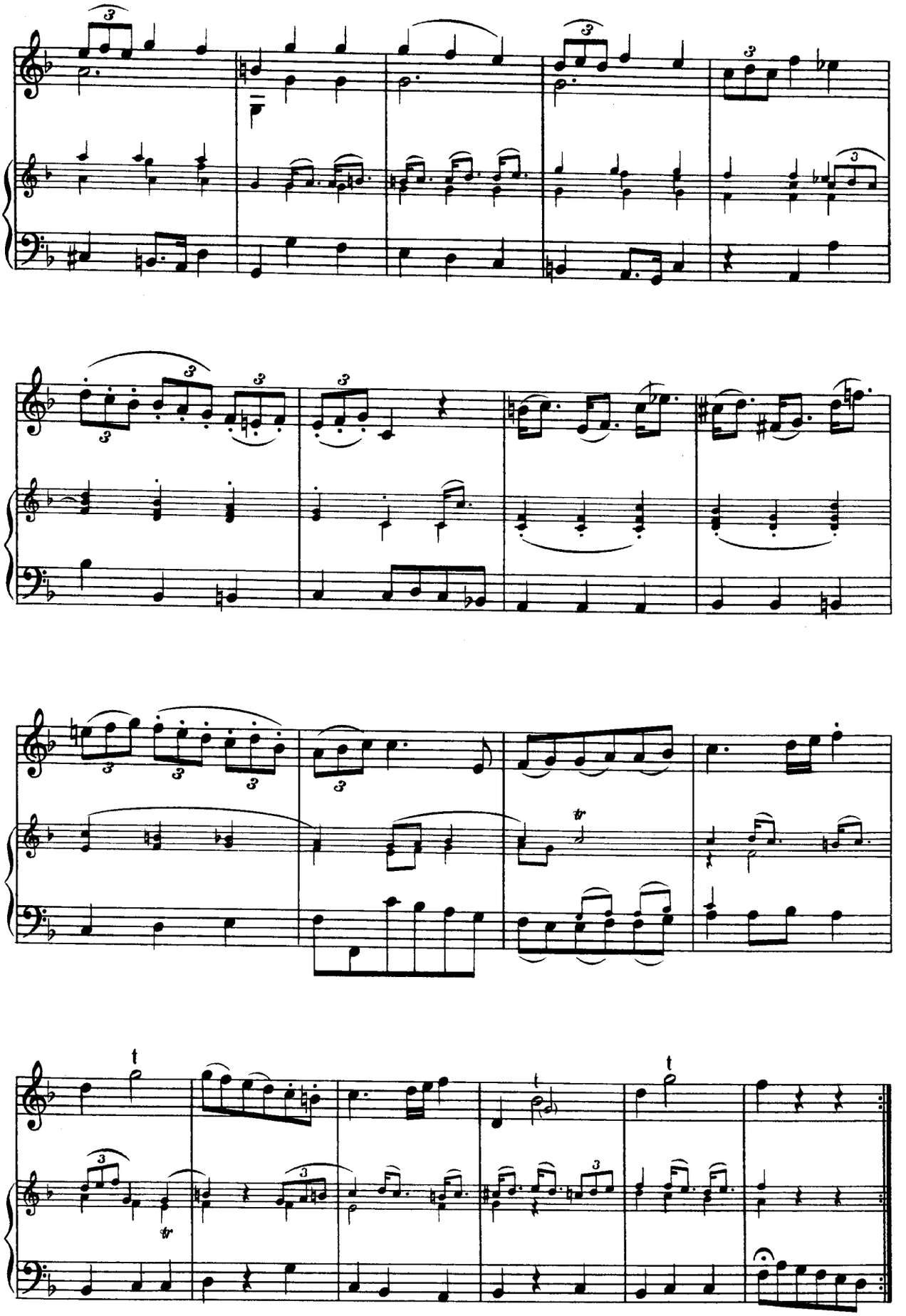




Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es



© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados



Talleres de grabado y estampación de música de A. Boileau Bernasconi, Provenza 285 y 287 Barcelona.

Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es

MÚSICA HISPANA

V

FRANCISCO MANALT

(S. XVIII)

SONATAS I-II

VIOLÍN

INSTITUTO ESPAÑOL DE MUSICOLOGIA

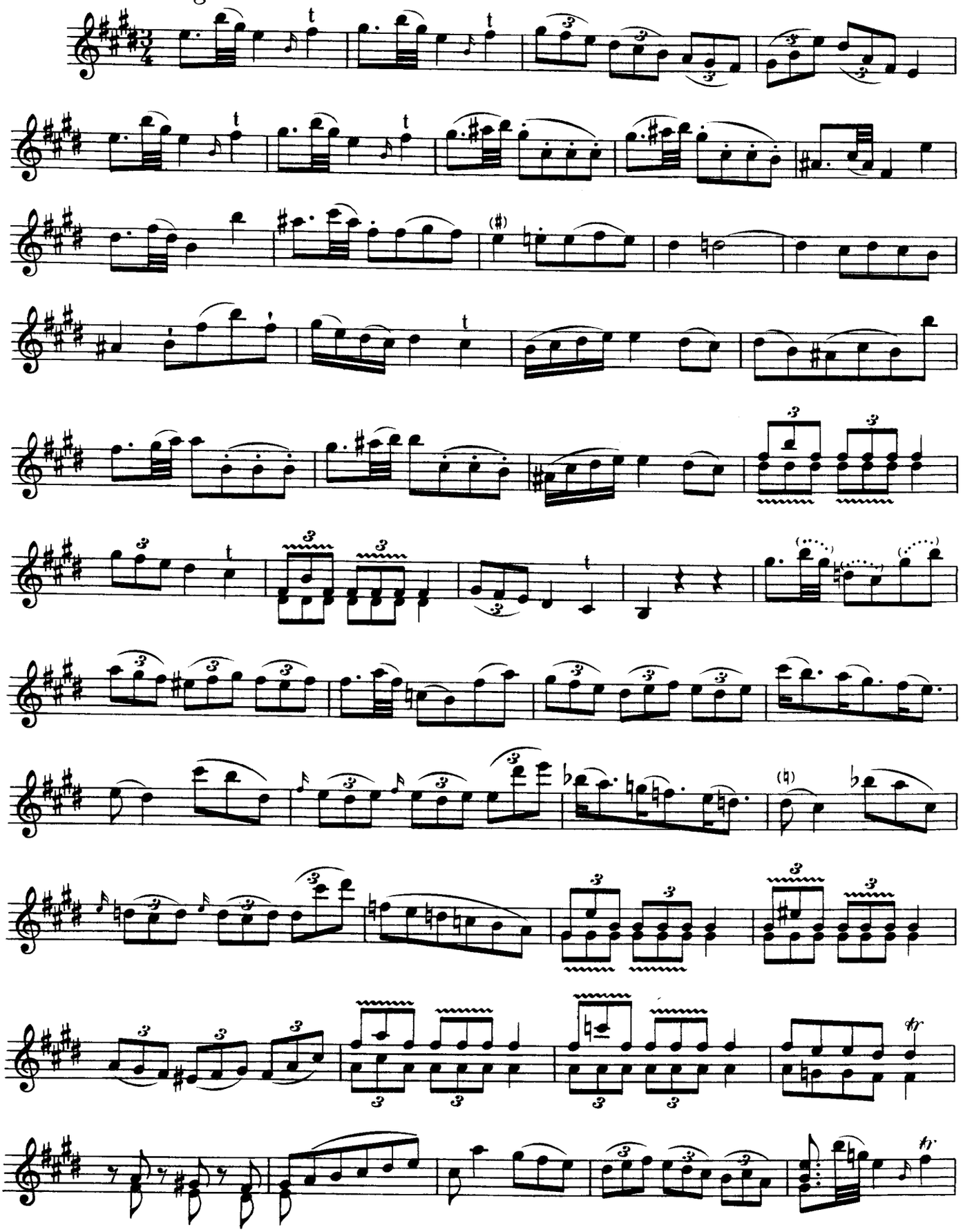
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

BARCELONA, 1955

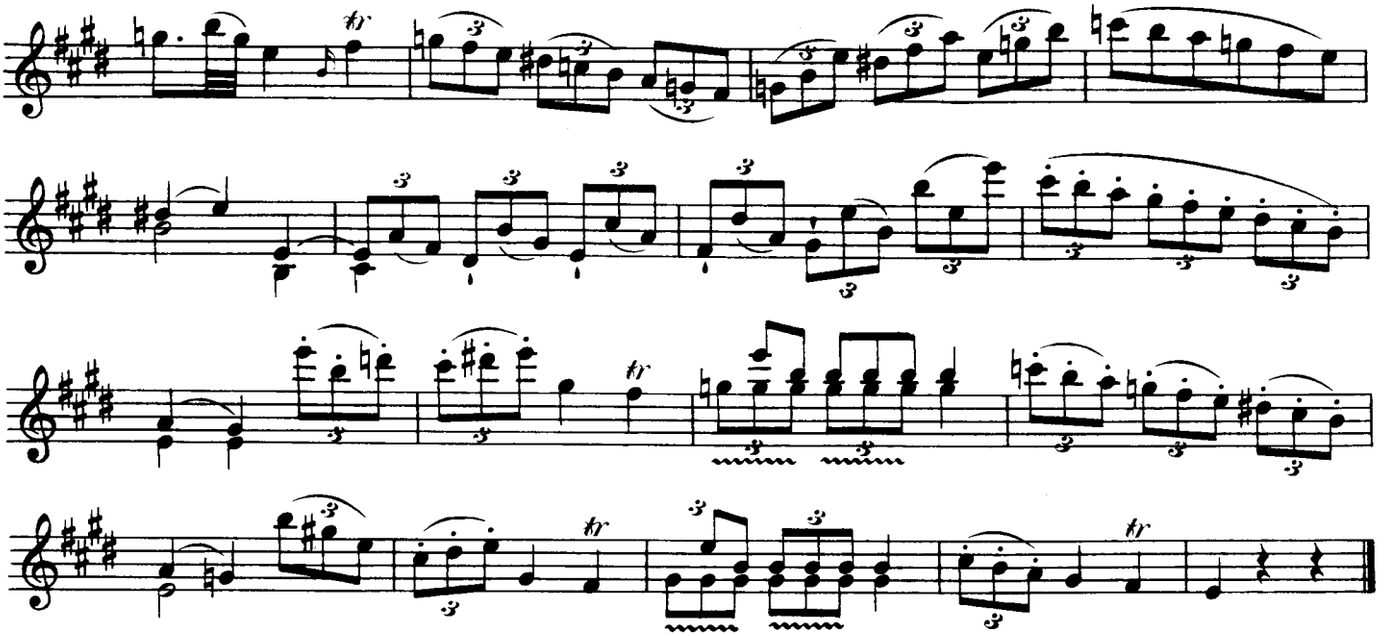
Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es

SONATA I.

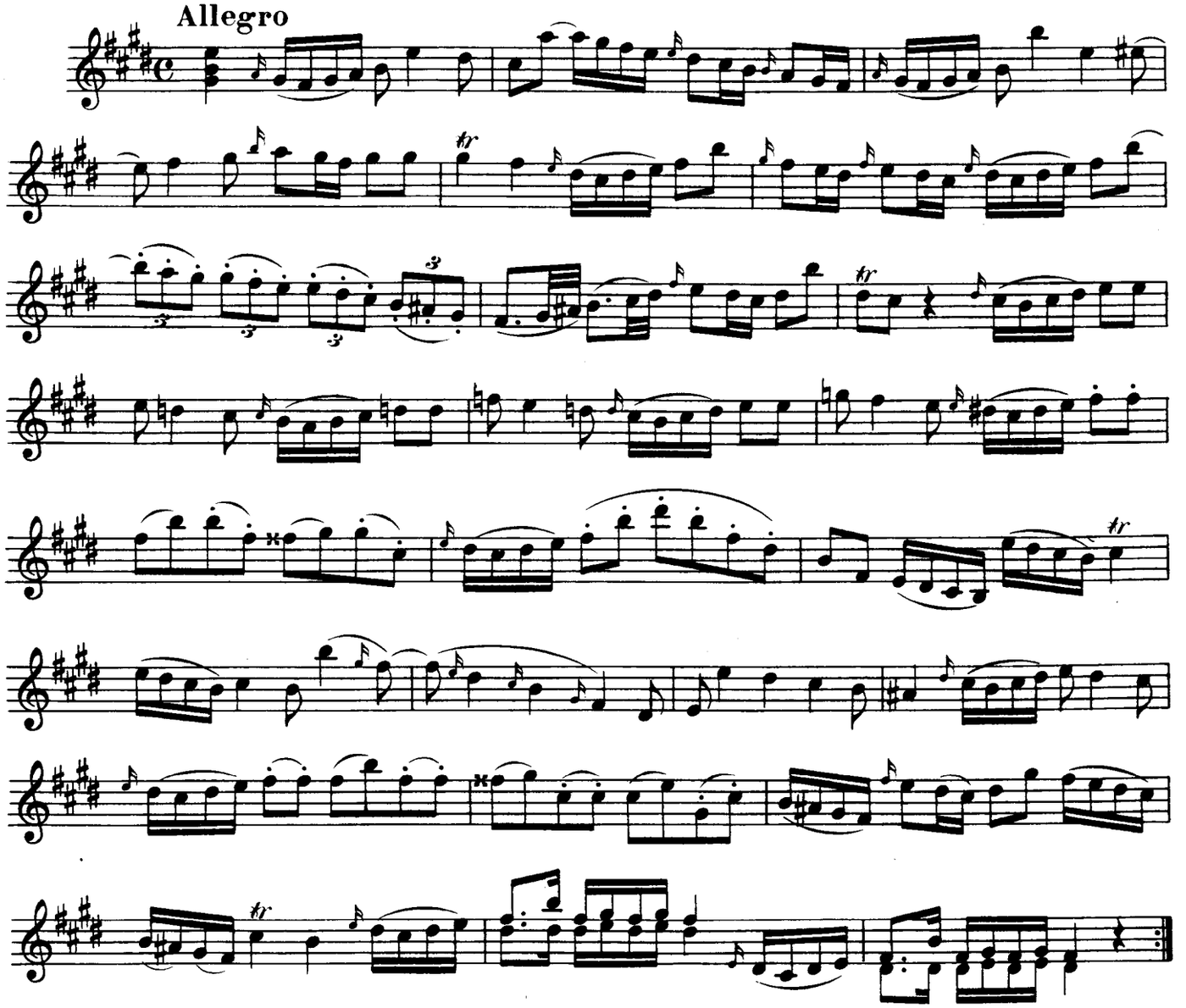
Larghetto **F. MANALT**



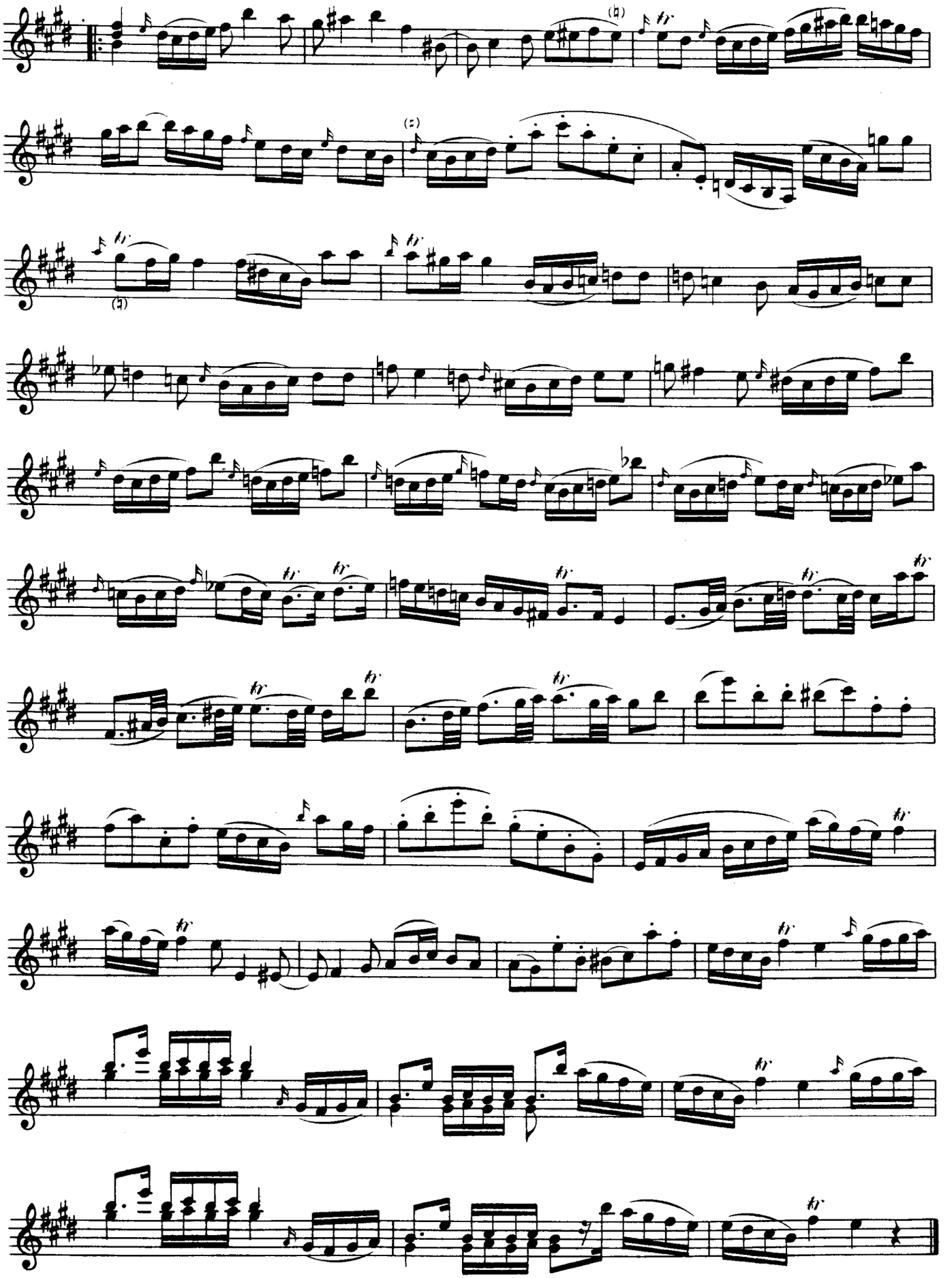
Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es



Allegro

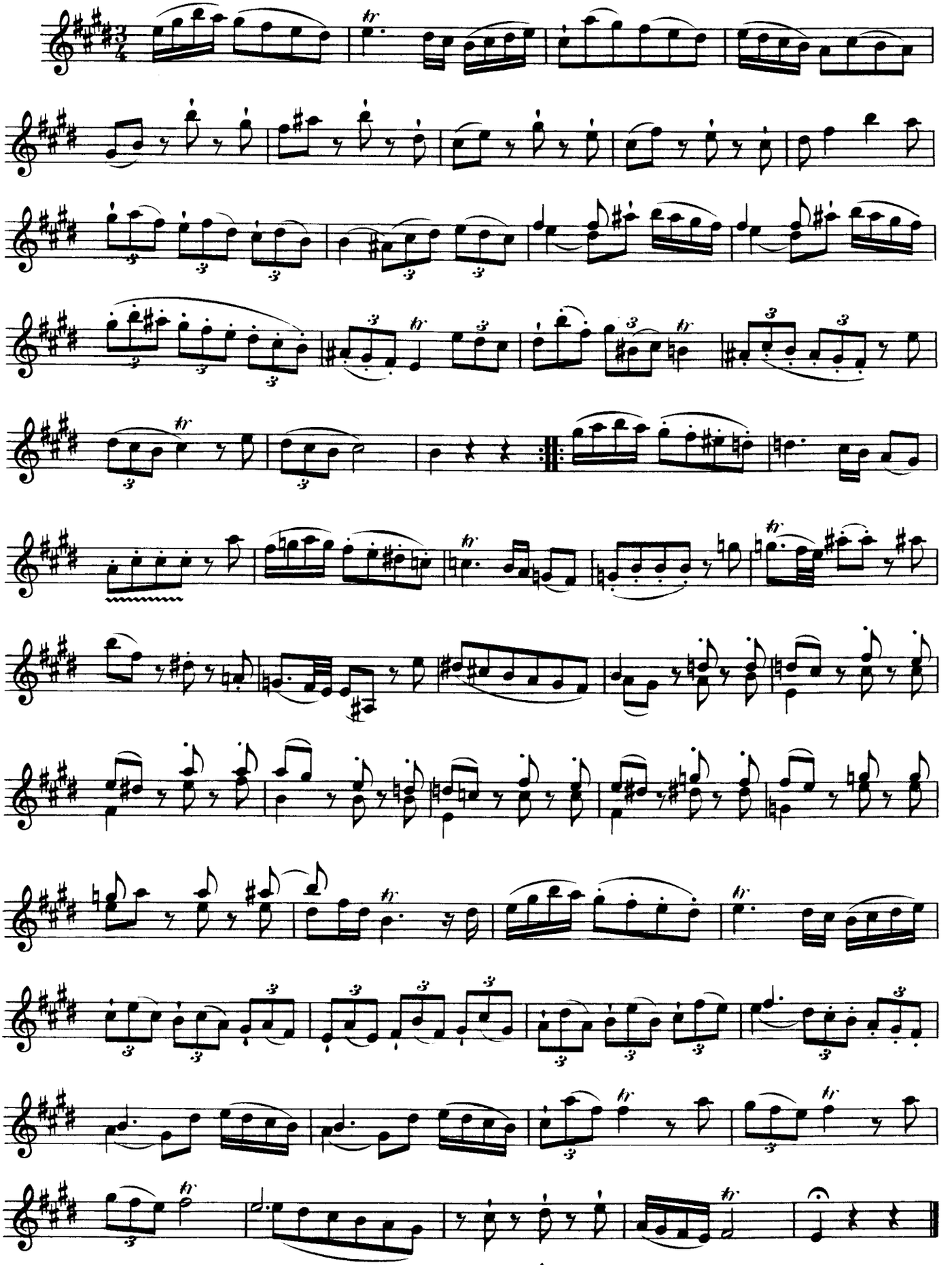


© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados



Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es

Tempo di Minuetto, *ma più tosto, lento e cantabile*

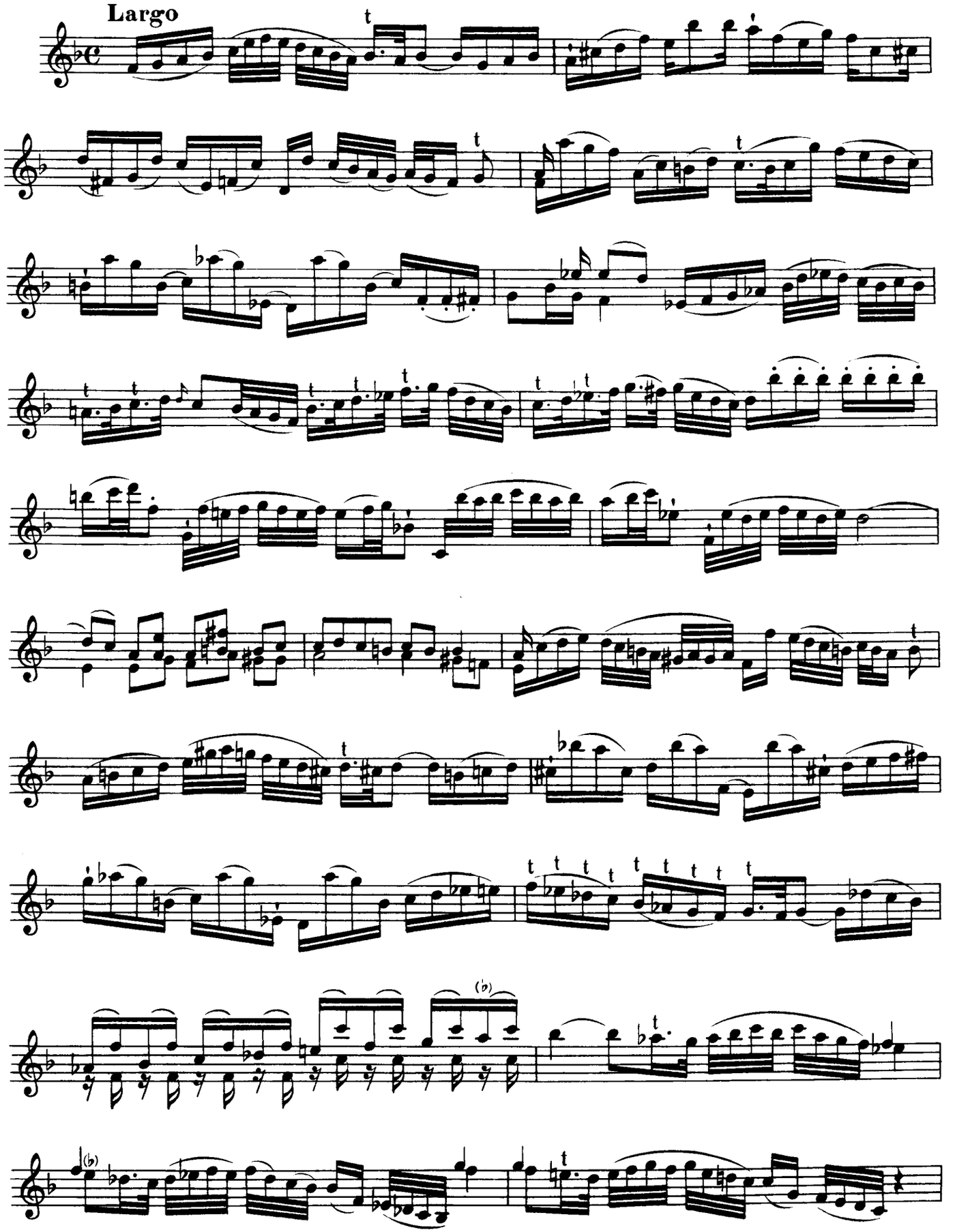


© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

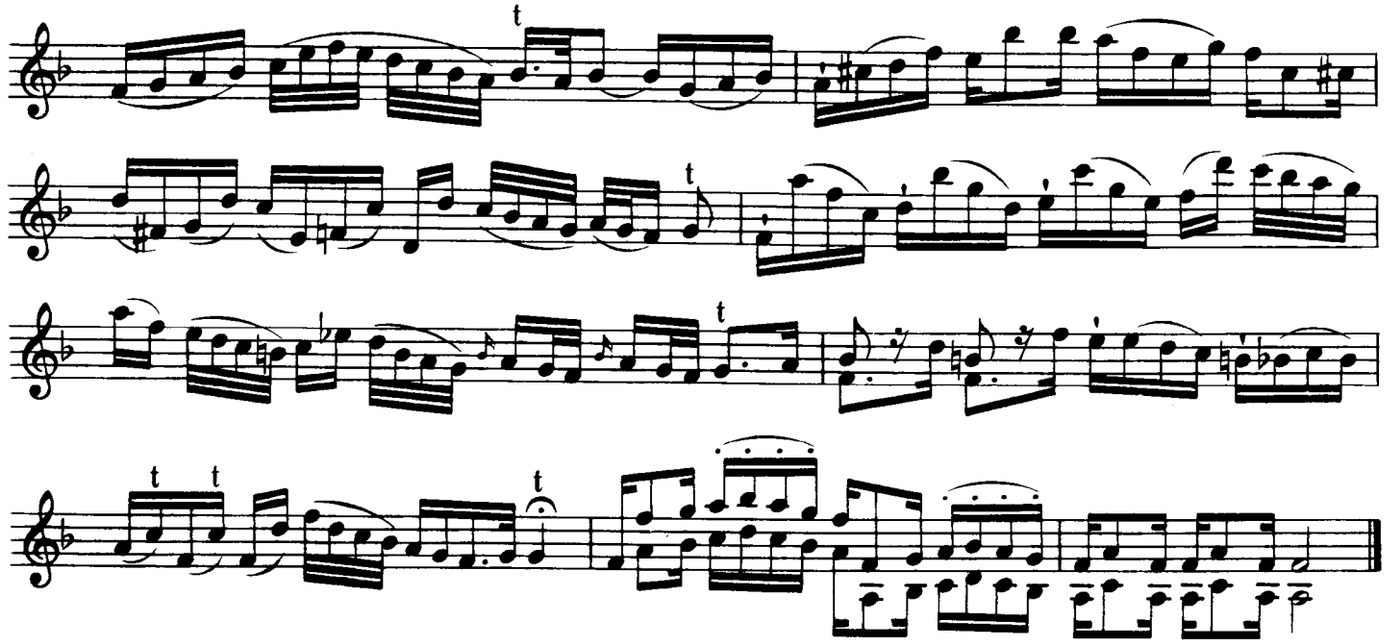
SONATA II

F. MANALT

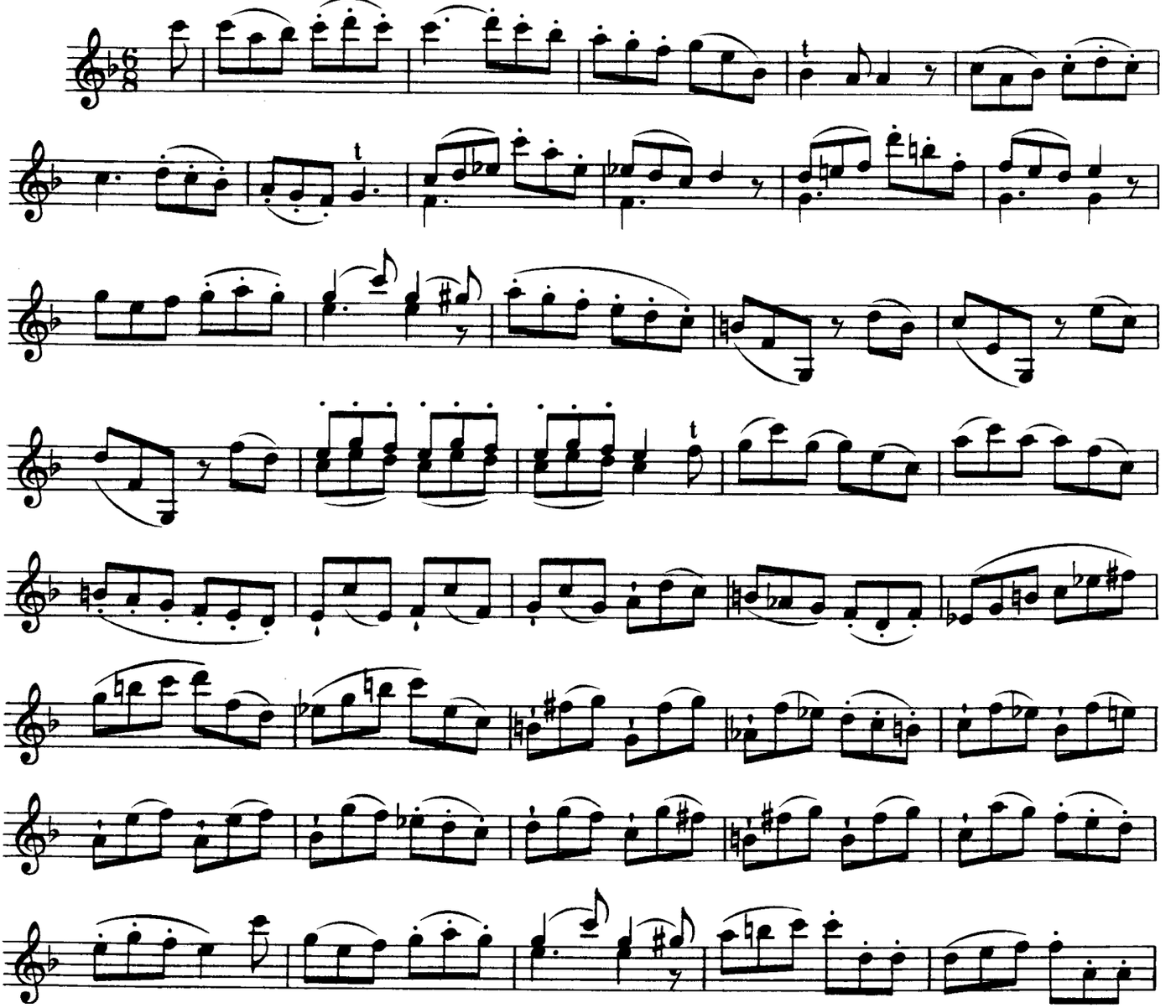
Largo



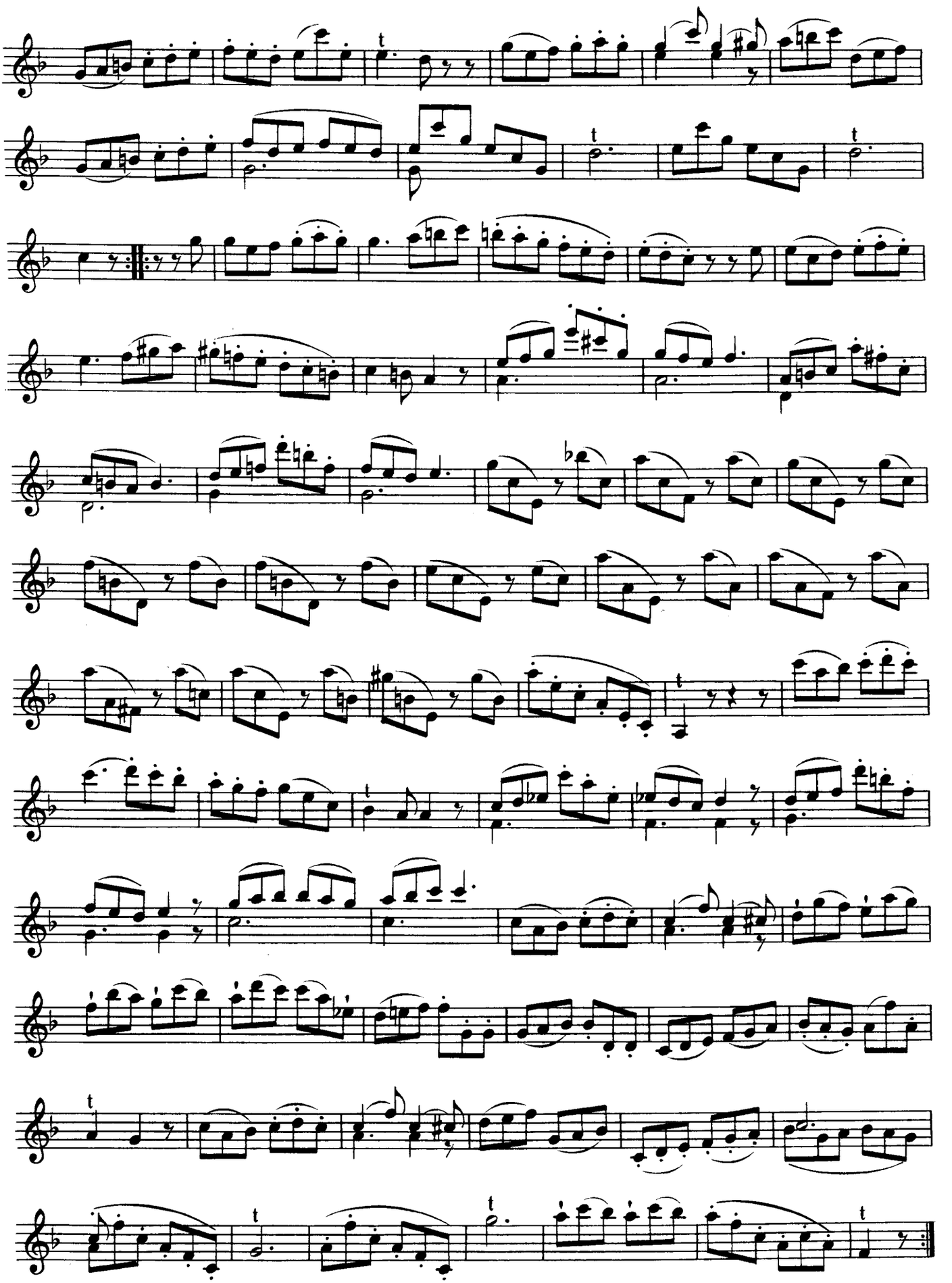
Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es



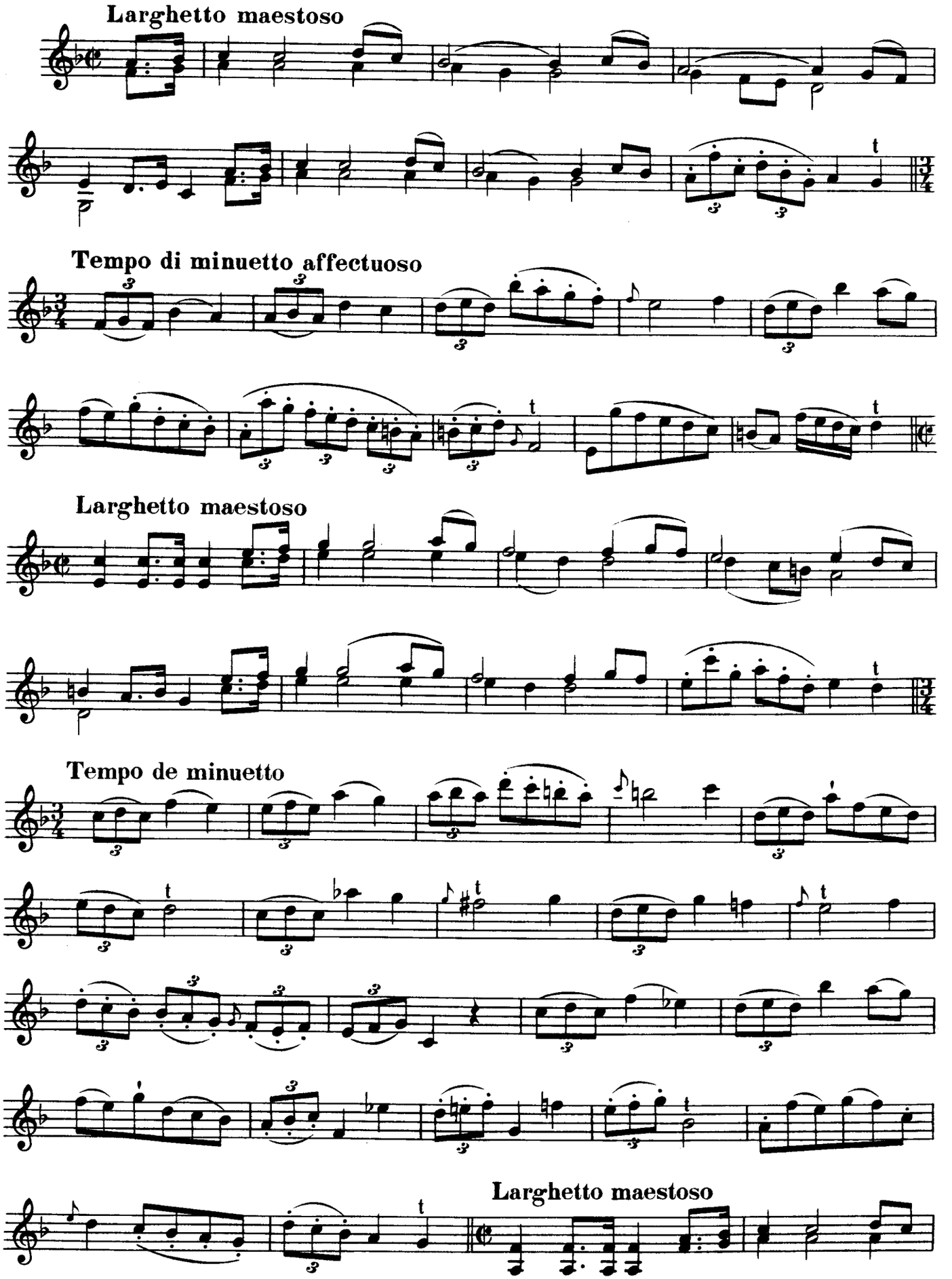
Vivace grazioso



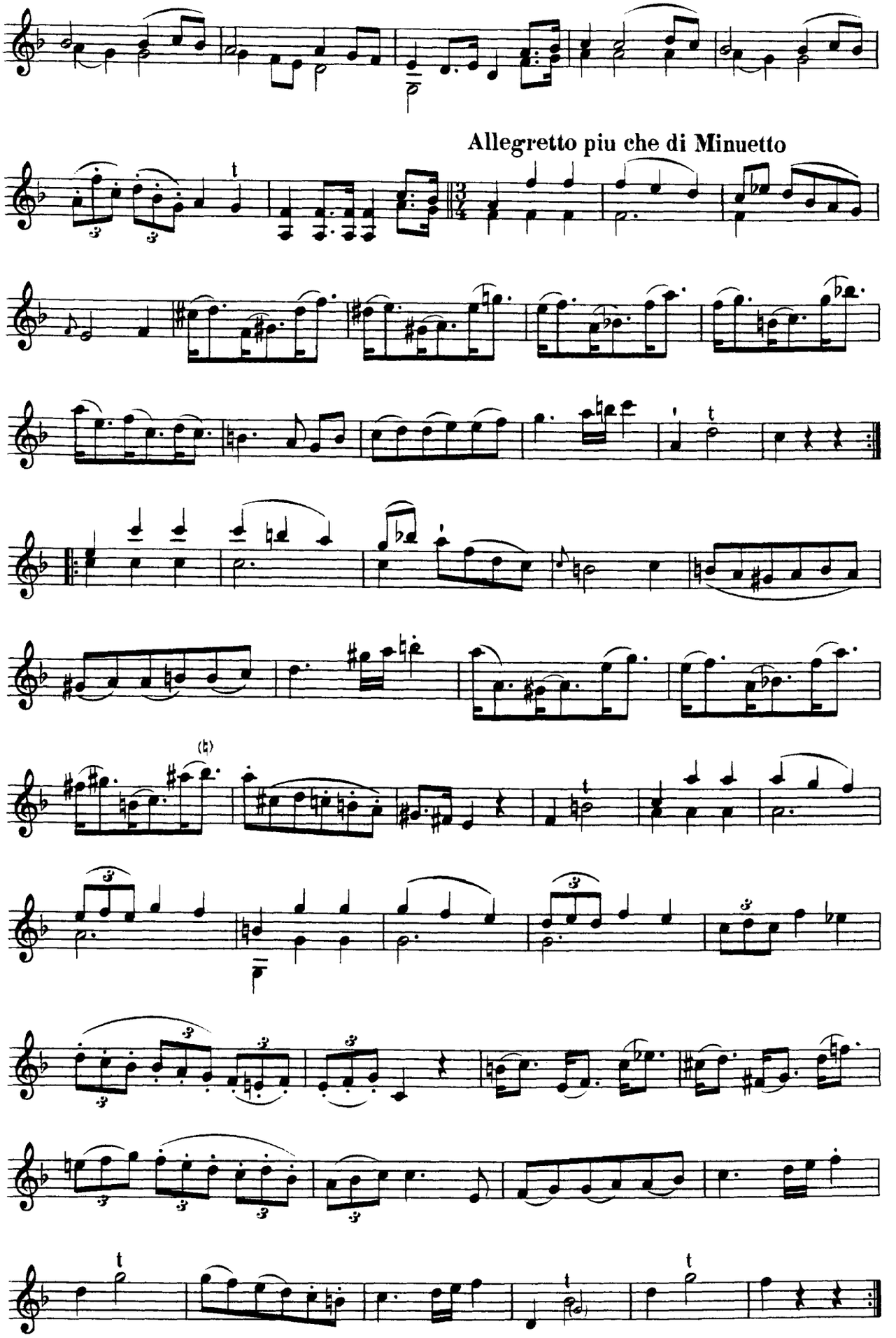
© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados



Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es



© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados



Talleres de grabado y estampación de música de A. Boileau Bernasconi, Provenza 285 y 287 Barcelona.

Copia gratuita / Personal free copy http://libros.csic.es

Impreso en los Talleres de Grabado y Estampación de Música
de A. Boileau Bernasconi, de Barcelona,
calle de Provenza 285-287